

MISTERIO Y MISION DE LA IGLESIA

1

Fraternidades Marianistas de Madrid

Formación común

Septiembre 1991

Aña Soto - Jose Luis F. Iparraguirre

INDICE

Nº	Tema	Pág.
	PRESENTACIÓN	3
0	MISTERIO Y MISIÓN DE LA IGLESIA	4
1	SITUACIÓN DE LA COMUNIDAD ECLESIAL ESPAÑOLA	8
2	NIVELES DE ADHESIÓN ECLESIAL	12
3	BALANCE DE LA SITUACIÓN ECLESIAL	17
4	SENTIDO Y ALCANCE DE NUESTRA FE EN LA IGLESIA	23
5	UNA IGLESIA VISIBLE Y ESPIRITUAL	29
6	UNA IGLESIA SANTA Y NECESITADA DE PURIFICACIÓN	33
7	UNA IGLESIA VARIABLE E INMUTABLE	38
8	SERVIR AL MUNDO Y CONSTRUIR LA COMUNIDAD ECLESIAL	42
9	LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO	45
10	LA IGLESIA EN NUESTRO MUNDO	50
11	PERFIL TEOLÓGICO DE LA ADHESIÓN ECLESIAL	54

PRESENTACION

Durante los dos últimos años hemos vivido en las Fraternidades de Madrid un amplio debate sobre nuestra integración eclesial. La reflexión, coordinada y alentada desde el Equipo de Trabajo, culminó con un “sí” mayoritario en la asamblea de representantes de mayo.

Esta decisión es una ocasión privilegiada para profundizar en el conocimiento de la Iglesia. Cuando se propuso como tema del curso 1991-92 el “misterio y misión de la Iglesia”, se estaba respondiendo a esa necesaria reflexión por parte de todos.

La elaboración de las páginas que os presentamos nos ha llevado muchos quebraderos de cabeza y abundante trabajo. Lo hemos hecho con la ilusión y la esperanza de que nos ayuden a todos a **conocer, amar y servir** a nuestra madre y a nuestra hija la Iglesia.

Hemos tomada como punto de partida dos pastorales de los obispos vascos - "La Iglesia, comunidad evangelizadora " y " Seguir a Jesucristo en esta Iglesia"- que nos parecen actuales, lúcidas y clarificadoras. Su lectura previa o posterior puede ayudar a comprender mejor el tema estudiado.

Todos los capítulos tienen el mismo esquema:

- introducción teológica: apuntes breves, con lenguaje sencillo, presentando el tema.
- para la reflexión personal y en la fraternidad; preguntas que facilitan la reflexión individual y la posterior puesta en común.
- para la oración personal y comunitaria: selección de textos bíblicos y de la tradición marianista para apoyar la oración.
- para seguir profundizando: textos del magisterio que permiten conocer el pensamiento eclesial sobre alguno de los puntos estudiados.

Como metodología sugerimos:

- Estudiar personalmente la introducción teológica. En principio es preferible que cada uno lo haga en casa. Cuando no sea posible dejar unos minutos para hacerlo al comienzo de las reuniones.
- Recoger el eco: cada uno subraya y comenta aquellos aspectos que te han parecido más sugerentes
- Elegir alguna pregunta de las preguntas propuestas, según la situación comunidad de cada comunidad.
- Seleccionar unos de los textos propuestos para la oración común.
- Completar con la lectura personal tranquila de los textos del magisterio.

Nada más. Gracias por la confianza que habéis depositado en nosotros y por la ayuda recibida.

Ana y José Luis,
Madrid 1991.

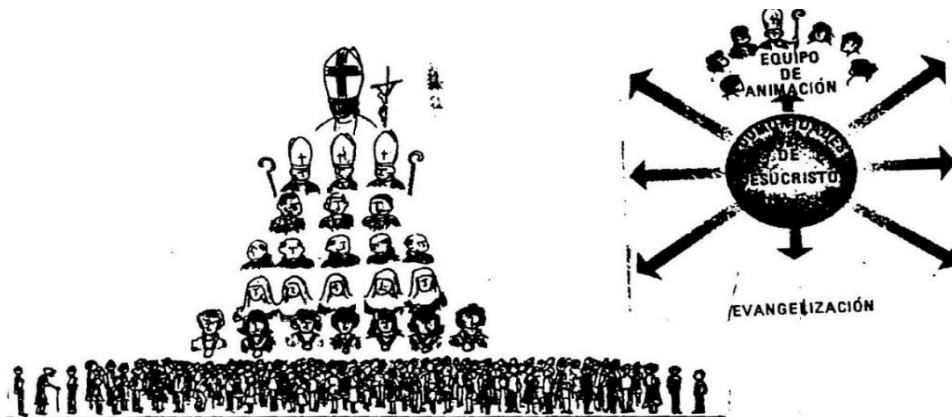
TEMA 0. MISTERIO Y MISIÓN DE LA IGLESIA

0.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

¿Pirámide o círculo?

Jesús anunció la venida del Reino de Dios y llegó la Iglesia..., oímos decir a veces. Fascinados por el Evangelio, entusiasmados por la utopía de las bienaventuranzas, caldeados por el encuentro personal con Jesús, nos disponemos a seguirle unidos a miles de hombres y mujeres que a lo largo de los siglos han emprendido esta audaz aventura. Y cuando lo intentamos descubrimos jerarquía, estructuras, normas, preceptos. ¡Y a esto le llaman la Iglesia de Cristo! Y nos entra la tentación de seguir en por el libre, de reinventarlo todo, de quedarnos en el Evangelio puro y tirar por la borda todo lo demás. Nos que se nos antoja un añadido innecesario... Nos engañamos tontamente. No podemos seguir a Cristo sin la comunidad que Él quiso. No podemos amar la Cabeza, separándola de su Cuerpo, que es la Iglesia.

En nuestra mente y en nuestro corazón, en nuestra experiencia y en nuestra historia, quizás nos encontramos con dos imágenes contrapuestas de Iglesia, que vienen plasmadas en estos esquemas:



El Concilio Vaticano II apostó claramente por el segundo modelo, presentando a la Iglesia como un pueblo, una comunidad, un círculo fraternal cuyo centro es Cristo, y en el que existe un grupo comprometido en potenciar la acción evangelizadora del conjunto.

Una Iglesia en imágenes

El Concilio se acerca al misterio de la Iglesia utilizando imágenes bíblicas tomadas de la vida pastoril, agrícola, de la construcción, del ámbito familiar... (Ver LG, 6 Y 7).

- ✓ La Iglesia es como un aprisco que ampara, reúne, protege y cuyo único acceso es Cristo.
- ✓ La Iglesia es como un rebaño donde cada oveja es única, conocida y amada personalmente, y a cuyo frente va el Pastor que defiende, abre caminos, alimenta, arriesga su vida.

- ✓ La Iglesia es como un campo que exige trabajo, sudor, esfuerzo, paciencia, dedicación por parte del Agricultor. En él crece una Vid cuyos sarmientos dan frutos en la medida en que permanecen unidos al tronco y permiten que la savia divina los alimente.
- ✓ La Iglesia es como una construcción cimentada sobre la Piedra Angular que da solidez y consistencia a todas las piedras vivas que forman el edificio.
- ✓ La Iglesia es como una casa donde habita Dios y a la que hay que acceder para encontrarse con Él. En ella viven los hijos de Dios, familia de santificados por el bautismo y la sangre de Cristo.
- ✓ La Iglesia es como una esposa fiel, que se conserva intacta e incontaminada para su Señor, permaneciendo fiel a su alianza matrimonial.
- ✓ La Iglesia es como una Madre que da vida, acoge, educa madura, compromete a todos los hijos de Dios.
- ✓ La Iglesia es como el Cuerpo de Cristo, donde todos somos uno, unificados por su vida, distintos y complementarios en una multitud de dones, servicios y ministerios.

Pero sobre todo para el Concilio, la Iglesia es el Nuevo Pueblo de Dios que prolonga en la historia la misión del pueblo de Israel. Es el mismo pueblo elegido en el Sinaí, fundamentado sobre una nueva alianza, sellada con la sangre de Cristo.

La Iglesia pueblo de Dios

Esta preocupación de Dios por hacer pueblo, hacer comunidad, brota de su misma esencia trinitaria. Un Dios único que es tres fundidos desde toda la eternidad en abrazo de amor. Un Dios que ha querido que los hombres, creados a su imagen y semejanza, reproduzcan en la tierra su misma vida: "toda la Iglesia aparece como pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (LG, 4).

Por eso convocó en Cristo un nuevo pueblo unificado por la fe en Jesús. Los que en él se integran han renacido por agua, la Palabra y el Espíritu. Son un linaje elegido, nación consagrada, pueblo adquirido cuya misión es anunciar en este mundo el amor misericordioso de Dios, que ha contado con ellos para hacer visible su Reino en el mundo.

Al frente de este pueblo camina Jesús, vencedor de la muerte, tras arriesgar su vida por los suyos. A esta comunidad están convocados todos los hombres, sin distinción de clase ni condición. En ella todos gozan de la libertad y dignidad de hijos de Dios. Por ella debe llegar la liberación del hombre a todos los confines de la tierra.

Esta es la Iglesia de Jesús que en el Credo confesamos como una, santa católica y apostólica. Esta es la Iglesia que a lo largo de nuestra vida construimos, rota, pecadora, parcial y limitada. Y es que, en nuestra Iglesia, formada por hombres de barro, coexisten dos realidades. Una visible, histórica, humana —Iglesia de la historia— otra invisible, ahistórica, divina —Iglesia de la fe— ambas queridas por Cristo. Esta Iglesia "recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (LG, 5). En ella nos integramos construyendo nuestra fraternidad concreta.

0. 2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DE LA FRATERNIDAD

- De los dos esquemas que aparecen en el texto, ¿cuál crees que se ajusta mejor a la imagen que la gente tiene de la Iglesia? ¿cuál a tu vivencia personal? Razona tu respuesta.
- De las imágenes bíblicas que emplea el Concilio para describir a la Iglesia. ¿cuál te resulta más sugerente? ¿Qué repercusiones tiene para tu vida cristiana?
- A partir de la introducción teológica, comenta lo que más te impresiona de la Iglesia como pueblo de Dios.

6

0. 3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ 1 Pe 2, 4—10
- ✓ Jn 15, 1-8
- ✓ "La gracia que nos une es un vínculo mucho más sólido que el de la sangre. Debemos reflejar en nosotros la unión existente entre el Padre y el Hijo. Es la misma unión que existe entre Cristo y los hombres. Debemos querernos como Cristo nos ha amado.

Todos los convocados desde la creación del mundo, forman un mismo cuerpo —el cuerpo místico de Cristo— del que Cristo es Cabeza. Entre todos existe una comunión de vida, de acción, de espíritu. Es la acción del Espíritu de Cristo, vivificando a todos los miembros de su Cuerpo”

G.J. CHAMINADE "Notas de Retiros" 1, 839-41

- ✓ "Gracias al Padre de las misericordias que vela su pequeño rebaño con tanto cariño.

A. TRENQUELLEON: "Carta 613 "

0.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Cristo estableció un nuevo pacto, convocando un nuevo pueblo de judíos y gentiles, unificados, no por la carne sino por el Espíritu y constituyó el nuevo pueblo de Dios. Los que creen en Cristo, renacidos, no de una semilla mortal sino de una inmortal, por medio de la palabra viva de Dios, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo constituyen un linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido que . antes no era pueblo y ahora es pueblo de Dios.

Este pueblo mesiánico, tiene por Cabeza a Cristo, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación y cuyo nombre está sobre todo nombre, reinando gloriosamente en el cielo. La manera de ser de este pueblo es la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Su ley es el mandato nuevo de amor, como el mismo Cristo nos amó. Su meta es la dilatación progresiva del Reino de Dios, iniciado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos también él los lleve a su plenitud... Cristo que lo convocó para ser comunión de vida, amor y verdad, lo utiliza como medio de salvación universal y lo envía a todo el universo como sal de la tierra y luz del mundo".

CONCILIO VATICANO 11: "Lumen Gentium", 9

"Jesús no es un evangelizador en solitario: convoca un grupo de seguidores y se dedica intensamente a su evangelización, para así asociarlos a su propia tarea. No crea con ellos una escuela filosófica que se limita a propagar una nueva visión del mundo. No instaura un partido político que promueva un determinado modelo de estructuración de la sociedad. No funda una secta religiosa para vivir una religión más pura. El crea una comunidad, cuya única misión es hacer lo que El hace: anunciar, vivir y promover el Reino de Dios y ser sal y fermento en la sociedad. Las leyes de esta comunidad son bien sencillas: aceptarlo como maestro, seguirlo viviendo como Él, estar dispuesto a participar de su destino".

OBISPOS VASCOS: 'I La Iglesia comunidad evangelizadora" 32

TEMA 1. SITUACION DE LA COMUNIDAD ECLESIAL ESPAÑOLA

1. 1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

Datos para un informe

"En 1981 el 91% de la población declaraba pertenecer a alguna religión.

En 1990 el porcentaje ha descendido al 87%. De esos que dicen pertenecer a una religión, el 99% declara que es la católica. Y de los que dicen no pertenecer a ninguna religión, preguntados cual era aquella a la que pertenecían antes, el 62% declara que era la católica, el 32% declara que no ha pertenecido a ninguna. Y casi todos, el 93%, confiesan que fueron educados religiosamente en casa.

Así, pues, hablar de religión hoy en España es hablar de la Religión Católica, aunque haya descendido ligeramente el porcentaje de los que se confiesan pertenecer a ella. Hoy se confiesa católico un 86% de la población adulta" (F. Andrés Orizo; "Los nuevos valores de los españoles", SM. 1991 p. 120)

Estos datos tomados de la situación de España en la encuesta europea de valores, no deben llevarnos a engaños ni a ingenuos triunfalismos. Las cifras que aportan sobre la práctica religiosa, papel de la Iglesia, sentido de la vida, conducta moral... pueden ser, al menos, inquietantes.

Conviene recordar que estamos en un mundo (nuestra España de hoy) que, si se confiesa formalmente católica, lo es solo en la superficie; que en nuestra sociedad destacan valores no evangélicos: el ansia de poder, la riqueza, la violencia, el egoísmo individualista. . . Un país que ha alcanzado una libertad política y social, pero que no la está utilizando para ponerla al servicio de los demás.

Pues bien, en esta España concreta, formada por hombres y mujeres cuyo perfil reflejan las encuestas, se construye nuestra Iglesia. Una Iglesia que creemos que "está fortalecida con la fuerza del Señor Resucitado para superar con amor y paciencia sus dificultades y desgarros - tanto internos como externos- y revelar al mundo con fidelidad su misterio -aunque sea entre penumbras- hasta que se manifieste totalmente el esplendor al final de los tiempos" (Lc. 8).

Vamos a intentar esbozar algunos rasgos más destacados de nuestra realidad actual.

Avances y tentaciones de nuestra Iglesia

El Espíritu de Dios va suscitando entre nosotros el sentido comunitario. Por todas partes surgen grupos de creyentes que se reúnen para compartir la Palabra, revisar sus vidas, evaluar sus compromisos, poner en común sus bienes, celebrar la fe. Las mismas parroquias, incluso rurales, son a veces, comunidad de comunidades cristianas donde se encuentra ayuda y estímulo para vivir el cristianismo.

Sin embargo, la gran masa de practicantes tiene escaso sentido comunitario, viven una fe marcada mente individualista, y conciben la parroquia como una empresa de servicios religiosos que suministra lo necesario para satisfacer las necesidades religiosas individuales.

Muchos grupos cristianos nacen al margen de la parroquia. Los creyentes que los integran encuentran en ellos un ámbito cálido de relaciones humanas y un espacio donde vivir exigentemente su fe. Normalmente subrayan aspecto del cristianismo —oración, opción por los

pobres, compromiso cristiano— olvidando otros aspectos fundamentales de la opción evangélica. Tienen a defender su forma de vivir la Iglesia como la única válida, menospreciando el estilo de otras asociaciones.

Su riesgo es hacer su propia Iglesia dentro de la Iglesia, marginándose de la vida eclesial. Tendiendo a subrayar la crítica de la institución y a debilitar la necesaria comunión universal.

El Concilio potenció la importancia de las iglesias locales presididas por sus obispos. En general ha habido una toma de conciencia importante y un ejercicio destacado de la corresponsabilidad diocesana.

Sin embargo, existen grupos, parroquias y congregaciones religiosas poco sensibilizados a pertenecer a la comunidad diocesana. Se sienten miembros de la Iglesia universal o de sus propios institutos vinculados directamente al Papa, descuidando su pertenencia necesaria y real a la Iglesia diocesana.

El movimiento misionero y el compromiso por los más pobres late en muchos cristianos, sobre todo entre los jóvenes. Cada año un grupo considerable aprovecha los veranos u otros períodos más amplios para trabajar en la evangelización del tercer mundo.

Sin embargo, las necesidades locales e inmediatas, la falta de brazos hace que, con demasiada frecuencia, los compromisos de los cristianos sean demasiado locales e intraeclesiales. Se ha perdido entre nosotros, en buena medida el sentido de la misión.

Otros grupos cristianos, hacen una opción teórica y práctica por los más pobres. Es frecuente verles comprometidos con los deficientes, enfermos, emigrantes, drogadictos, parados, marginados. Expresan con su vida el amor preferente de Cristo por los más necesitados.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos pertenecen a clases acomodadas y no descubren el papel privilegiado de los pobres en el Evangelio de Jesús. Les inquieta oír hablar del tema y olvidan con frecuencia las orientaciones sociales del Magisterio.

El aumento del número de los alejados, como reflejan las encuestas, preocupa a muchos cristianos que, desde su fe, pretenden dar una respuesta vivida al agnosticismo y la increencia.

Por otra parte, muchos cristianos se limitan a un vago sentimiento de nostalgia de tiempos mejores. Tienen la impresión de vivir en una institución tocada de ala. El éxodo de la Iglesia de un sector amplio de la juventud lo viven unos con una tendencia a cerrar filas —subrayando la identidad eclesial— y otros a abrir puertas para tener algo que decir a los jóvenes aun a costa de diluirse en el mundo.

Nuestra Iglesia necesita reaccionar purificando nostalgias y aceptando humildemente su realidad. Al crecer en esperanza tendremos la osadía de creer en la renovación eclesial y ofrecer a los alejados una respuesta a sus preguntas no formuladas.

Muchos laicos han comprendido la necesidad de colaborar activamente en la construcción de la Iglesia, Dedicando generosamente muchas horas y empeños en trabajar en y para la comunidad cristiana.

Sin embargo, este compromiso intraeclesial ahoga o anula la necesaria acción en el mundo. No podemos olvidar que la construcción de la Iglesia tiene como objetivo ofrecer un mejor servicio al mundo. No caigamos en la tentación de mirar más a la Iglesia que al mundo. Si de verdad miramos a Cristo, Él nos señalará el mundo como misión y como tarea.

Nuestra Iglesia ha hecho un esfuerzo considerable por cultivar la fe de los creyentes. Los cursos y sesiones de catequesis para todas las edades existen un poco por todas partes. Ha habido un esfuerzo serio por formar y educar mejor a la comunidad cristiana.

No obstante —quizás por las dificultades reales que ofrece— el anuncio y la pastoral de los alejados es una realidad pobre en nuestra Iglesia. Hemos perdido buena parte de la agresividad misionera.

Esto se manifiesta también en el progresivo ocultamiento de los cristianos. Muchos temen manifestarse como creyentes en el trabajo, centro de estudios, compromiso social, acción política... llegando a privatizar una fe que está llamada a ser buena noticia para el mundo. El decaimiento de la inquietud apostólica rebaja notablemente el potencial evangelizador de nuestra Iglesia.

1.2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- ¿Cómo reaccionas ante los datos aportados por la encuesta "Los nuevos valores de los españoles". ¿Te inquietan o te despreocupan?
- Destaca algunos valores de nuestra sociedad que no son claramente evangélicos ¿Aceptas esta situación como inevitable? ¿Te sientes influido por ellos?
- A la luz del análisis de la introducción teológica, haz el perfil de tu fraternidad teniendo en cuenta estos binomios:
 - gueto < > comunidad
 - parroquia < > fraternidad
 - comunidad diocesana < > iglesia universal
 - sentido misionero < > preocupación por lo inmediato
 - opción por los pobres < > nivel de vida acomodada
 - acción con los alejados < > formación de los creyentes
 - compromiso intraeclesial < > compromiso con el mundo
 - testimonio < > ocultamiento
- Elige el "binomio" que tú vivas más equilibradamente y aquel que descuidas más. Comenta la situación con tu grupo.
- Comunitariamente, elegir y realizar un signo que ponga de manifiesto la opción por los pobres o la inquietud por los alejados.

1. 3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Sal 147, 12-20 (1)
- ✓ sal 106 (105)
- ✓ "La inquietud de un amor sin límites impide que se renuncie a ningún tipo de trabajo. Todos pueden convertirse en medios para atraer al próximo a la fe, ayudarle y llevarle a la vida cristiana"

G. J. CHAMINADE: "Escritos sobre la fe" 1017

- ✓ "En nuestra Congregación hacen falta corazones generosos, dispuestos al sacrificio, no atados ni por la carne ni por la sangre. Estamos destinados a un estilo de apostolado en el que hay que estar preparados para dejarlo todo y correr donde la necesidad nos llame para gloria de Dios y salvación de los hombres.

A. TRENQUELLEON: "Carta 597"

(1) Numeración según la Nueva Biblia Española (1977)

1.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"La misión de la Iglesia se cumple cuando -obedeciendo al mandamiento de Cristo y movida por el amor y la gracia del Espíritu Santo- se hace plenamente presente a todos los hombres y pueblos para llevarlos, con el testimonio de su vida y predicación, con los sacramentos y los demás medios de la gracia, a la fe, la libertad y la paz de Cristo. Así les descubre el camino libre y seguro para participar de lleno el misterio de Cristo".

CONCILIO VATICANO II: "Ad Gentes" 5

"Sería ilusorio pretender vivir la vocación cristiana y conformar la propia vida al seguimiento fuera de la Iglesia. Esta es, ciertamente, el espacio donde cada hombre concreto puede vivir su vocación revelada en Cristo y hacer vida esa misma vocación. Por ello se ha de poner en el centro de la conciencia moral cristiana la experiencia de 'la vida en la Iglesia'"

EPISCOPADO ESPAÑOL: "La verdad os hará libres"

TEMA 2. NIVELES DE ADHESION ECLESIAL

2.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

Muchas iglesias en la Iglesia

"La Iglesia se reconoce unida por muchas razones con quienes, estando bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro". (LG 15).

12

Estas palabras, que el Concilio Vaticano II utilizaba para referirse a los *no católicos*, pueden aplicarse actualmente a muchos católicos españoles. Entre nosotros hay quienes se confiesan cristianos, pero cuestionan algunos aspectos de nuestra fe o discrepan de las orientaciones del magisterio. Siguiendo el espíritu del Concilio debemos sentirnos unidos a ellos y acompañarles en su caminar hacia una adhesión más plena a la comunidad eclesial.

Con los riesgos que supone toda clasificación y reconociendo sus limitaciones, nos atrevemos a identificar los diversos grupos que se pueden detectar dentro de la Iglesia Católica atendiendo a sus niveles de adhesión eclesial. Seguimos la tipología propuesta por los obispos vascos en su pastoral "Seguir a Jesucristo en esta Iglesia".

Podemos distinguir seis colectivos:

- grupo de la adhesión renovada
- grupo de la adhesión fiel y silenciosa
- grupo de la adhesión crítica y tensa
- grupo de la adhesión dolorida y nostálgica
- grupo de la adhesión desvanecida
- grupo de la adhesión inexistente

Grupo de la adhesión renovada

Es un grupo bastante homogéneo y minoritario. Ha llegado a esta situación gracias a una formación cuidada, a una oración compartida y a un compromiso apostólico serio.

Rasgos identificadores de sus componentes:

- han personalizado su pertenencia a la Iglesia.
- están más vinculados a la Iglesia que a otras . asociaciones cívicas.
- viven la Iglesia como una gran familia.
- Son conscientes de las debilidades y mediocridades de las comunidades y de sus pastores, pero lo viven con confianza.

- se alegran de los progresos de la Iglesia y se apenan con sus tropiezos
- no siempre sintonizan con algunas formulaciones doctrinales y morales del magisterio, pero lo viven sin excesiva tensión.
- participan activamente en la vida eclesial.
- tienen preferencias por el compromiso eclesial sobre el compromiso cívico.

Grupo de la adhesión fiel y silenciosa

Es un grupo mucho más numeroso y heterogéneo. Dentro del pluralismo existen unos caracteres comunes.

13

Rasgos identificadores de sus componentes:

- viven una relativa satisfacción respecto a la Iglesia
- son practicantes habituales
- colaboran con naturalidad al sostenimiento económico de la Iglesia
- asimilan la renovación eclesial confiando en sus pastores, aunque le desconciertan ciertos cambios

Dentro de este colectivo se pueden diferenciar dos subgrupos distintos:

➤ Primer subgrupo, rasgos:

- practican una fe sencilla y sana
- poseen una honda fibra religiosa, una fina conciencia moral y una arraigada vinculación eclesial.
- tienen dificultades para encajar en los proyectos actuales de formación.
- son, generalmente, personas de condición social y cultural humilde

➤ Segundo subgrupo, rasgos:

- viven un individualismo religioso
- tienen conciencia de ser destinatarios, no sujetos activos de la acción de la Iglesia
- poseen un espíritu de contrato en sus relaciones con Dios y con la Iglesia
- sienten poca inquietud misionera
- son más fieles de la Iglesia católica que seguidores de Jesucristo

Grupo de la adhesión crítica y tensa

Es un grupo minoritario, aunque activo y relevante.

Rasgos identificadores de sus componentes:

- celebran la fe separados de la gran comunidad.
- son sensibles a los valores éticos cristianos afines a los grupos de izquierdas.
- viven su compromiso fuera del ámbito eclesial
- critican habitualmente a la comunidad cristiana y a sus responsables
- tienen una adhesión viva a la Iglesia, pero incómoda y sufriente
- temen la centralización e involución de la Iglesia.

14

Grupo de la adhesión dolorida y nostálgica

Es un grupo minoritario y bastante homogéneo. Muchos de sus componentes están incorporados a diversos movimientos y organizaciones. Sus dirigentes asumen las funciones propias de los pastores marcando líneas doctrinales y pautas colectivas de comportamiento.

Rasgos diferenciadores de sus componentes:

- creen que la Iglesia ha cambiado demasiado perdiendo claridad doctrinal, unidad monolítica y respetabilidad social.
- piensan que la Iglesia se ha acomodado excesivamente al mundo actual incorporando indiscriminadamente sus novedades
- desconfían de determinados pastores y recurren directamente al clarificador magisterio pontificio.
- viven una práctica religiosa intensa.
- poseen un código moral exigente, sobre todo en el aspecto individual y sexual.
- tienden a absolutizar su concepción de la Iglesia como la única válida.
- sienten una gran nostalgia de los tiempos pasados

Grupo de la adhesión desvanecida

Grupo numeroso. Corresponde a los que se autodefinen como católicos no practicantes,

Rasgos diferenciadores de sus componentes:

- han abandonado la práctica religiosa habitual reduciéndola a los momentos fuertes personales o litúrgicos.
- viven un desapego afectivo y efectivo de la comunidad cristiana.
- desconfían de la institución eclesial y de sus responsables.
- perciben la formación religiosa recibida como un intento de dominación ideológica.
- tienen una fe poco precisa y objetiva, confinada a la vida privada.
- recurren habitual o esporádicamente a la oración personal.
- conservan el sentimiento de seguir perteneciendo a la comunidad cristiana.

Grupo de la adhesión inexistente

Es un grupo en crecimiento numérico Han roto el vínculo con la comunidad eclesial.

Rasgos diferenciadores de sus componentes:

- sienten indiferencia ante la Iglesia que se transforma en antipatía ante las intervenciones de los pastores en la vida social.
- perciben a la Iglesia como ambiciosa, ávida de poder, inmovilista, dogmática, autoritaria.
- creen que el cristianismo no tiene futuro.
- están convencidos de que ayudarle a desaparecer es un gran servicio social.

15

2 . 2 . PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- Estudia los rasgos característicos de cada uno de los grupos descritos. Intenta catalogar en ellos los grupos y movimientos cristianos que conozcas (Ej.: Opus Dei, Neocatecunales Comunidades populares, Comunión y Liberación, JEC, HOAC, Equipos de Nuestra Señora, AC, Legión de María, PS, Movimiento familiar cristiano...)
- Analiza en profundidad el conjunto de las fraternidades y la tuya en concreto, intentando incluirla en algunos de los grupos Razona tu respuesta.
- Enumera las consecuencias, dentro y fuera de la Iglesia, de este pluralismo en la forma de vivir la adhesión eclesial.
- Personalmente ¿qué sentimientos te provoca esta situación? ¿Te sientes unido a los cristianos que tienen otra forma de pensar y actuar? ¿Cuándo se te presenta la ocasión -celebraciones, acciones puntuales, concentraciones...- colaboras con ellos?

2.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Jn 17, 20-23
- ✓ 1 co 10, 15-16
- ✓ "Como miembros de una sola familia debemos amar— nos todos como hermanos, teniendo un solo corazón . y una sola alma. La unión hace la fuerza. Esta verdad, intuitiva ya en la antigüedad, tiene su perfecta realización en el seno del cristianismo, . porque sólo en Jesucristo encontramos nuestra fuerza y nuestra vida. Sí, queridos hijos, en Jesucristo, por su santa Madre, está la fuerza de la unión. Por consiguiente, permaneced unidos "

G.J. CHAMINADE: 'Escritos marianos' 11, 93

- ✓ "Formamos una sola familia. No tenemos más que un solo corazón y una sola alma en Dios dedicado constantemente a amarle y hacerle amar.

Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte, pero te haré amar por tantos corazones que el amor de todos ellos compensará la limitación del mío".

A. TRANQUELLEON: 'Carta 325'

2.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Esta nueva evangelización -dirigida no solo a cada una de las personas, sino también a grupos enteros de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas- está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en la cuales la fe consiga liberar y realizar todo su significado originario de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y el servicio.

Los fieles laicos tienen su parte que cumplir en la formación de esas comunidades eclesiales, no sólo con una participación activa y responsable en la vida comunitaria, sino también con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida con el Bautismo".

JUAN PABLO II: "Vocación y misión de los laicos" 34

"Nuestra fe, por muy personal que sea, para ser verdaderamente teologal y salvadora ha de ser participación viva de la fe de la Iglesia. Porque es la Iglesia, la comunidad católica y apostólica de los creyentes, el único sujeto indefectible de la fe de la Iglesia. Por eso, para el cristiano, creer es sinónimo de incorporarse en una tradición viva que surge de Cristo y los Apóstoles y llega hasta nosotros en la vida comunitaria de la Iglesia.

Es preciso que caigamos en la cuenta de la naturaleza esencialmente eclesial de nuestra fe personal desarrollando el conocimiento y la estima de la Iglesia como fuente y matriz permanente de la fe. En ella y por ella nos llega la asistencia de Dios y de Cristo para mantenernos en la auténtica fe apostólica.

EPISCOPADO ESPAÑOL "Testigos del Dios vivo" 13

TEMA 3. BALANCE DE LA SITUACIÓN ECLESIAL

3.1. INTRODUCCIÓN TEOLÓGICA

El mundo posmoderno

Plagiando a José María Pemán, "ningún mayordomo de ningún siglo XV o XVI, al abrir por la mañana las cortinas de la ventana del dormitorio le comunicó nunca al señor la noticia: señor, ha entrado el Renacimiento". Podemos decir que no hemos amanecido posmodernos de la noche a la mañana. La nueva cultura se nos ha infiltrado lentamente influyendo, sin que seamos muy conscientes de ello, en nuestra forma de ser, pensar y actuar.

Carlos Díaz, en su libro "Escucha, posmoderno" ha resumido así el perfil de la posmodernidad:

"Tal vez podría decirse que el posmoderno defiende:

- la irrelevancia de Dios para la vida de los hombres
- la decadencia del humanismo como filosofía
- y, como síntesis, la desaparición del cristianismo,

Los sustitutos de esa terna ya los hemos analizado, y se limitan, por su parte, a lo siguiente:

- veneración de lo epicúreo (= consumismo descontrolado y búsqueda del pequeño placer al precio que sea).
- instalación en el paréntesis (= aparcar los grandes ideales de otras décadas).
- entronización del consenso (= esfuerzo desesperado por tener en qué creer)".

Una mentalidad así influye, con mayor o menor intensidad, en muchos cristianos de hoy, y explica parte de sus comportamientos.

En este mundo que nace, la Iglesia tiene que hacerse presente y ser fermento de la nueva humanidad:

"La Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad y experimenta la suerte terrena de este mundo. Su razón de ser es actuar como levadura y espíritu de la humanidad para que pueda hacerse nueva en Cristo y transformarse en familia de Dios" (GS 40).

Este es, en parte, el sentido de la nueva evangelización a la que nos convoca reiteradamente el Papa. Todos —laicos y sacerdotes— estamos llamados a trabajar con ahínco para hacer presente a Cristo en el mundo posmoderno. Sostenidos por la esperanza cristiana debemos esforzarnos por hacer posible el advenimiento de una nueva primavera cristiana, de la que ya se vislumbra el comienzo:

"La esperanza cristiana nos sostiene en nuestro compromiso a fondo para la nueva evangelización y para la misión universal, y nos lleva a pedir como Jesús nos ha enseñado: venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Los hombres que esperan a Cristo son todavía un número inmenso: los ámbitos humanos y culturales que aún no han recibido el anuncio evangélico o en los cuales la Iglesia está escasamente presente, son tan vastos, que requieren la 1-midad de todas las fuerzas. Al prepararse a celebrar el jubileo del año dos mil, toda la Iglesia está comprometida todavía más en el nuevo adviento misionero. Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la gloria de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el pueblo de Dios". (Redemptoris missio, 86)

Signos de esperanza en la situación actual

En esta cultura posmoderna el papel del laicado cobra un relieve especial. Su carácter secular les capacita para incidir, de forma especial en nuestro mundo siendo luz, sal y levadura del Reino de Dios.

Afortunadamente en nuestros tiempos ha surgido un laicado numeroso, responsable, activo y comprometido en su misión. Quizás es uno de los frutos más valiosos del postconcilio.

En tiempos de intemperie los laicos mantienen firme su adhesión eclesial, se confiesan cristianos, celebran comunitariamente su fe, aceptan compromisos arriesgados, colaboran económicamente al sostenimiento de la Iglesia, procuran ser coherentes con la fe que profesan

Entre ellos, unos subrayan el deseo de una Iglesia más evangélica, sencilla, servidora, pacificadora, cercana a los pobres. Otros destacan por su deseo de no perder en esta evolución los valores evangélicos presentes en nuestra cultura y tradición.

Ante la insatisfacción que la cultura posmoderna acaba produciendo en el hombre, muchos laicos ofrecen, con su vida y su palabra, la alternativa de una fe cristiana vivida en comunidades fraternas. El mundo posmoderno no acepta fácilmente su presencia, que pone en tela de juicio su concepción del mundo y de la vida. Para el nuevo laicado las críticas recibidas desde fuera de la Iglesia es una ocasión privilegiada para hacer un examen de conciencia, crecer en sencillez y abordar con confianza el futuro.

Juan Pablo II, en su exhortación apostólica sobre el laicado, resumía así la situación:

“Los padres sinodales han podido comprobar como el Espíritu Santo ha seguido rejuveneciendo la Iglesia, suscitando nuevas energías de santidad y participación en tantos fieles laicos" ("Christi— fideles laici, 2).

Aspectos preocupantes de la situación actual

Junto a los signos de esperanza encontramos en nuestra comunidad eclesial algunas realidades que pueden ser preocupantes. Entre ellas se pueden enumerar: la *descafeinización* del contenido de nuestra fe, las pautas de comportamiento alejadas de la moral cristiana, la disminución de la práctica sacramental, la falta de confianza en la Iglesia y sus pastores.

Muchos cristianos —así lo reflejan las encuestas— filtran, desde su propia subjetividad, el contenido de la fe. Seleccionan, a la carta, el objeto de su fe eliminando, a veces, aspectos importantes. Olvidan el papel de la comunidad a la hora de fijar el contenido del mensaje cristiano.

El abandono de la práctica sacramental es muy acusado en determinados sectores de la población. Olvidan que la celebración de la fe es signo y causa de la adhesión eclesial. Su comportamiento evidencia el debilitamiento progresivo de su integración en la comunidad cristiana.

Todo lo anterior refleja una falta de confianza en la institución eclesial y en sus pastores. Un clima de desconfianza y sospecha ha sustituido a la confianza general del pasado.

Parte de la explicación de esta situación hay que buscarla en los rasgos de la cultura posmoderna. El poner en cuestión las adhesiones globales está originando el que cada uno vaya construyendo una fe y una Iglesia a su medida. Todo esto viene potenciado por la supra valoración de la subjetividad que lleva a cada uno a elegir según su sensibilidad y apetencias.

El comportamiento de la comunidad cristiana ha contribuido también, por otra parte, a favorecer esta situación. Cuando la pastoral no insiste sobre la necesaria unidad entre los diversos elementos de la experiencia creyente, cuando las celebraciones son pesadas y desconectadas de la vida, cuando la parroquia se convierte en despacho de sacramentos y servicios, cuando los pastores son lejanos y distantes, se está favoreciendo la progresiva separación de los creyentes de la comunidad eclesial.

3. 2. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN FRATERNIDAD

- Analizad en vuestro entorno, siguiendo la enumeración de Carlos Díaz, la presencia de los rasgos posmodernos.
- Evaluad los signos de esperanza: ¿Estáis de acuerdo sobre las afirmaciones hechas en la introducción teológica?
- Estudiad la siguiente tabla sobre las creencias de los españoles:

	Esp. 89	Esp. 84	Esp. 81	Irlanda 81	Bélgica 81	Francia	Europa 81
Edad	18-24	18-24	18-24	18-24	18-24		< 30

Creencia

Dios	71	71	78	92	72	60	61
Vida después de la muerte	42	42	44	67	33		38
Alma	48	50	52	73	45		49
Demonio	18	17	21	44	14		19
Infierno	16	15	20	39	12		—
Cielo	32	27	34	71	25		—
Pecado	38	36	41	80	39		46
Dios personal	46	45	41	61	—		—
Espíritu o fuerza vital	27	29	32	21	—		—
No sabe	18	16	16	15	—		—
Ni espíritu, ni Dios, ni fuerza vital	9	10	7	2	—		—



- Estudiar la siguiente tabla sobre la práctica religiosa:

*Práctica religiosa según el origen geográfico **

● Práctica religiosa	Total	AUTONOMÍAS						
		Andalucía	Castilla-León	Cataluña	Galicia	C. A. de Madrid	C. A. Valenciana	País Vasco
Semanal	21	30	24	5	20	17	20	20
Ocasional	26	35	32	25	25	23	30	20
Esporádica	16	13	17	20	15	18	13	14
Nunca	37	24	27	50	41	43	39	47
N	4.548	653	332	652	307	561	357	355

* Solamente hemos tenido en cuenta las autonomías con una representación muestral superior a 300 unidades.

"Jóvenes españoles", p. 305

- En la introducción teológica se enumeran una serie de comportamientos eclesiales que han favorecido la situación actual. Comparte tus experiencias positivas y negativas en esos terrenos.

3.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y DE LA FRATERNIDAD

- ✓ Dt. 32, 15-20
- ✓ Prov. 8, 32-36
- ✓ "Si nuestra fe es una fe en Dios hará nacer en nosotros una profunda convicción de su presencia siempre y en todo lugar. De un Dios a quien debemos orientar todo. De un Dios que nos mira y escruta. Si nuestra fe es de Dios debemos vivir de la fe. Que sea el principio de nuestras acciones. Que pensemos, actuemos, sintamos siempre y en todo lugar como quien está delante de Dios.

G. J. CHAMINADE: 'Escritos sobre la fe' 566

- ✓ "Sí, todo a la luz de la fe, todo según la fe, a pesar de nuestras inclinaciones o resistencias Dios solo en todo, por todo, "

A. TRENQUELLEON: 'Carta 540'

3.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "Con frecuencia vemos que el reconocimiento y la práctica de esta eclesialidad tiene entre nosotros deficiencias preocupantes. Hay quienes se presentan como devotos del Papa, pero prescinden de la presidencia efectiva de su obispo en comunión con el Papa y con la Iglesia universal. A veces, se rechazan o se seleccionan las enseñanzas de los Papas, acogiendo unas con entusiasmo y dejando otras en la sombra. Otras veces se vive el cristianismo en grupos selectivos configurados en torno a una persona, a unas doctrinas particulares o, incluso, a unas determinadas preferencias políticas. En tales casos se corre el riesgo de que lo decisivo no sea la fe apostólica y verdaderamente eclesial, que es la única que puede salvarnos, sino las propias ideas o preferencias sociales, políticas y hasta económicas. Faltaría entonces una verdadera conversión a Jesucristo y al Dios vivo tal como viene hasta nosotros mediante el magisterio y el testimonio viviente de la Iglesia real y concreta. En el fondo, se está amenazando la misma esencia religiosa de la verdadera conversión al Evangelio de Jesucristo".

EPISCOPADO ESPAÑOL: "Testigos del Dios vivo" 14.

- "Os invitamos a miraros en el espejo de las comunidades del Nuevo Testamento para alegraros de los rasgos que el Espíritu va marcando en vosotros y recoger e incorporar con cuidado en vuestra vida comunitaria aquellos otros más descuidados. Unas comunidades, más replegadas, necesitarán descubrir con mayor claridad y fuerza su vocación evangelizadora, Otras, la dimensión socio— política de la fe. Otras, el cuidado de su oración comunitaria. Muchas, su conexión afectiva y efectiva con muchos grupos de la Iglesia. todos les pedimos que refuercen su conciencia de pertenecer a la comunidad diocesana presidida por el obispo y a las unidades territoriales que las componen, y a vivir con aquella u.na comunión no distante ni puramente simbólica, sino real y cercana".

OBISPOS VASCOS: "La Iglesia, comunidad evangelizadora" 60.

TEMA 4. SENTIDO Y ALCANCE DE NUESTRA FE EN LA IGLESIA

4.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

Creer en la Iglesia

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la comunidad de los que oyen la palabra de Dios y dan de ella testimonio ante el mundo, el grupo de los que creen en Jesús y su mensaje liberador.

A la Iglesia solo se la comprende desde la perspectiva de la fe. Con ella confesamos que nos encontramos ante una realidad fruto de un decreto de Dios que nos desborda. Ahora bien, aunque en plenitud de verdad, a ese proyecto solo se puede acceder por la fe, tenemos, sin embargo, caminos para una progresiva iluminación del creyente (Ver LC 6).

Quien quiera verdaderamente creer en la Iglesia y su misterio no puede conformarse con dirigirle una mirada más o menos superficial. Ha de comprenderla en su integral radicalidad y globalidad. Y esto solo es posible considerándola como Iglesia que vive en y desde la Trinidad.

Después del Vaticano II las imágenes que hasta ese momento venían usándose se quedan ya demasiado cortas e incapaces de expresar cuanto deberían. La Iglesia es algo más que "una sociedad perfecta" y "una organización estructurada en jerarquía y fieles". La Iglesia tiene algo más que merece nuestra fe, que no podemos desconocer porque sería ignorar su identidad. Este algo más tiene un verdadero carácter trinitario como el Concilio ha afirmado en su constitución sobre la Iglesia.

"El Padre determinó convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos y manifestada por la efusión del Espíritu Santo y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces como se lee en los santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, "desde Abel el justo hasta el último elegido" se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal" (LG 2).

La confesión de la Iglesia verdadera presupone conversión, aceptación y una actitud creyente en el cristiano.

Creer en la Iglesia es descubrir su verdadero misterio

El Vaticano II habla de la Iglesia como misterio, desde ahí se la puede encontrar y ver como comunidad histórica que, prolongando a Cristo, señala el camino del hombre hacia Dios y el camino de Dios hacia el hombre.

Conociendo esta realidad, el hombre puede alcanzar la plenitud de sabiduría humana como reflejo de la sabiduría de Dios. Lo que estaba oculto en Dios durante siglos Él nos lo da a conocer por medio de su Hijo y el Espíritu Santo. In ha revelado y hecho Evangelio para que lo conozcamos y amemos y así podamos llegar a la plenitud a través de nuestra conversión.

Misterio no es lo que no se puede entender, lo indescifrable. Misterio es el plan creador de Dios y su designio salvador (Ver Sab 2,22; Dn 2,27-45).

En el Antiguo Testamento el plan de Dios está esbozado en la elección, promesa de una tierra y cumplimiento de la promesa a través de los acontecimientos de la Historia de Israel. Con Jesús el plan de Dios llega a su etapa decisiva: siempre actúa en función de ese plan cumpliendo la voluntad del Padre y de las Escrituras (Ver Jn 4, 34; 5,30; 6,38; Lo 22,37; 24,7ss)

Jesús está en el centro del plan de Dios. La Iglesia lleva adelante ese plan, en ella se realiza.

Misterio, por lo tanto, es un don de Dios. Subraya lo que se nos ha hecho cercano, lo que se nos ha revelado para que lo conozcamos y contemplemos. Lo que antes estaba oculto al hombre, se nos ha descubierto por la revelación de Jesucristo en algo que

podemos y debemos conocer. Es la manifestación de la intimidad de Dios a la humanidad a lo largo de la historia.

En el himno que abre la carta a los Efesios (Ef. 1, 3-14), Pablo proclama gozosamente el plan divino de la salvación realizado en la Iglesia, misterio de elección, de redención, de perdón, de gracia, de bendición, de glorificación, Cristo es la cabeza de la Iglesia que es su cuerpo. De esta manera en Jesucristo, es misterio de comunión entre Dios y los hombres. La Iglesia es ya en germen, la Nueva Jerusalén que contempla el Libro del Apocalipsis: "Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos" (Ap. 21,3).

La presencia de Cristo, la misma vida de Cristo se hará operante en cada uno de nosotros mediante la fe: "Habite Cristo por; la fe en vuestros corazones " (Ef. 3,17).

La Iglesia tiene una dimensión estrictamente humana, pero también hay en ella algo que trasciende lo que nosotros podemos ver y comprobar. Su realidad se basa en última instancia, en el decreto salvífico de Dios Padre y en la obra salvadora que El realiza por Jesucristo en el Espíritu. En este sentido la Iglesia es una realidad única y compleja. Está organizada en este mundo como una sociedad y por otra parte tiene una dimensión espiritual que sólo se puede comprender plenamente desde el plano de la fe (Ver 8). En ella está presente el misterio salvador de Dios, que vino definitivamente al mundo en Jesucristo y permanece presente en la historia de una manera concreta.

La consecuencia de esta realidad misteriosa de la Iglesia es que su esencia no se puede reducir a un único concepto. Solo es posible describir a la Iglesia con la ayuda de múltiples imágenes y conceptos que se completan entre sí, cada uno de ellos expresa un aspecto de su esencia: Pueblo de Dios, familia de Dios, comunidad de los creyentes. (Ver tema 0). La palabra *Iglesia* significa asamblea, congregación. Es la asamblea de los elegidos convocados por la palabra de Dios. Entendemos por elegidos personas que han conocido a Jesús y disfrutaban de ello. Somos elegidos para la misión de incorporar a todos los demás y hacernos conscientes del don de Dios. Cuando todos estén incorporados habremos llegado a la plenitud.

Sólo quien mira a Cristo y lo confiesa está en condiciones de descubrir su identidad eclesial.

Mirando hacia dentro descubrimos el rostro de Cristo, pero mirando hacia fuera también lo hallamos, sobre todo en los pobres que es a quienes debemos servir de forma prioritaria.

En la Iglesia se halla siempre presente una realidad que la desborda. Ella, de alguna manera contiene y ofrece el misterio salvador de Dios Padre, que vino definitivamente al mundo en Jesucristo y que permanece en la historia eclesial por su Espíritu. Por eso mismo, la Iglesia es "misterio que pone de manifiesto" lo revelado por Dios, pero también corre siempre el peligro de ser "misterio que oculta ese mismo plan salvador de Dios".

Como misterio de Dios salvador la Iglesia realiza y sirve a la salvación de Cristo al prolongar sus funciones salvíficas que son:

- la función profética, por la cual la Iglesia proclama, enseña y custodia por siempre la única palabra de Dios dirigida a los hombres en Cristo.
- la función sacerdotal, por la cual, a través de los sacramentos instituidos por Cristo, tenemos acceso a la santificación que Él mismo nos ofrece.
- la función real, por la cual, al prolongar y hacer presentes el amor y servicio de Cristo, en la comunidad eclesial se va realizando su reinado.

El pueblo de Dios realiza y continúa visiblemente en el mundo el misterio de salvación prolongando en el tiempo la triple función salvífica de Cristo. La unidad de los fieles que le pertenecen constituyendo un solo cuerpo en Cristo, está fundada principalmente sobre el sacrificio y el sacramento eucarístico.

El misterio de la Iglesia está manifestado en su misma fundación en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo, de cuyo reino representa el comienzo en la tierra como el germen que crece y se desarrolla hasta el tiempo de la cosecha.

La Iglesia, sacramento universal de salvación, siendo humana no es del mundo. Como Cristo puede decir: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado" (Ver Jn. 12,44). Si ella existe es para proclamar ante la humanidad entera que ella está ya salvada por Jesucristo y que debe y puede, por la gracia, llegar a ser plenamente eso que ya es realmente misterio de unión con Dios. Su apariencia inmediata, ha de llevar a los hombres a una dimensión oculta en virtud de una significación misteriosa que nosotros no siempre captamos.

Creer en la Iglesia es aceptarla como espacio de salvación

Por la Palabra sabemos que la Iglesia es don de Dios.

Muchas veces nos hemos planteado por qué último de la Iglesia. En algunas ocasiones nos sentimos molestos de que nuestra salvación, y por tanto nuestra fe, esperanza y caridad, tengan que pasar por esa realidad, en algunos casos tan contradictoria, que es la Iglesia. Pues bien, los motivos de su necesidad, podremos encontrarlos en que Dios ha querido salvarnos respetando al máximo nuestra condición humana. Ella nos indica permanentemente, los lugares necesarios para la salvación del hombre. La Iglesia señala a Cristo crucificado y resucitado. Es el ámbito único, aunque no exclusivo, seleccionado y preferido por Dios para hacer presente a los hombres su paternidad creadora, providente y salvífica. El rostro de Dios difícilmente les resultaría accesible a los hombres si no es desde la imagen Trinitaria y de comunión que en la Iglesia se significa y manifiesta, a pesar de los pecados de sus miembros.

Como ya hemos visto, es ante todo una comunidad. Un cristiano solo no es cristiano. La fe en Jesús exige ser vivida en común, puesto que anuncia la abolición de las fronteras que hoy separan a unos hombres de otros (Ver Ef. 2, 14).

Dios ha tomado la iniciativa de la salvación del hombre, por ello intervino en la historia eligiendo al pueblo de Israel y comunicándole, poco a poco su plan de salvación que, en Cristo y por medio de la Iglesia, ofrecerá después a todos los hombres.

"Nuestro nuevo nacimiento es consecuencia de una "semilla" de Dios depositada en nosotros la Palabra de Dios, es decir, Cristo" (1 Jn. 3, 9). La acogida de esta palabra nos hace ser concebidos como hombres nuevos. Como toda vida, como toda semilla está destinada a crecer, y lo hace normalmente en el seno de la comunidad eclesial. Nacemos a la fe incorporándonos a una comunidad creyente, porque la fe de cada uno de los miembros de la Iglesia no es sólo un acto individual. Es participar de la fe de la Iglesia.

Para los cristianos la parroquia es, de ordinario, el lugar inmediato que le hace experimentar en el Espíritu Santo la acción de Cristo. Para nosotros, la fraternidad es también el ámbito donde vivimos. La fe y realizamos la misión en el mundo. Para poder mantenerse firme en su fe, en una sociedad cada vez más secularizada, el cristiano necesita esta vinculación concreta. Por tanto, nuestra parroquia, nuestra fraternidad, es la comunidad de los que, unidos a toda la Iglesia, creen en Jesús y dan testimonio de la salvación que Él nos ha traído en un lugar determinado o en un círculo determinado de personas.

Creer en la Iglesia es aceptarla como medio de salvación

La Iglesia es también anticipo y medio de implantación del Reino de Dios. Debe ayudar a esos nuevos cielos y esa nueva tierra en los que habite la justicia (Ver 2 Pe. 3, 13).

La Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado, Cristo, y se conviertan. Él es el único mediador y camino de salvación que se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo que es la Iglesia (LG. 14). Él es el verdadero camino que lleva a la vida (Ver Jn. 14, 6).

El fin de la Iglesia es servir a esa misma salvación, última y definitiva, que significada y anticipada verdaderamente en este mundo, solamente hallará su plenitud en un futuro que todavía no ha llegado y que, por tanto, debemos esperar y preparar.

El destino eclesial último, es, caminando en medio de los hombres, alentando a todos y respetando la autonomía de las realidades de este mundo, alcanzar y ofrecer a los humanos la salvación plena, que sólo podrán llegar a gozar en plenitud como visión y comunión total con Dios mismo. (Ver 1 Jn. 3,2).

Al afirmar, entonces, que el hombre encuentra su perfección y plenitud sólo en Dios, la Iglesia no quiere desentenderse de los problemas y necesidades de este mundo. precisamente por ello, el mensaje cristiano que habla de la nueva tierra y del nuevo cielo, no supone negación sino estímulo; no lleva consigo desentendimiento, sino compromiso más hondo y radical.

Creer en la Iglesia es aceptarla como sujeto primordial de la fe

La comunidad cristiana que colabora con Dios en el crecimiento de sus miembros, no es un medio externo a la fe, sino que es destinataria de esa vida de fe. Nacemos a la fe en el seno de la comunidad, participando en la fe de la Iglesia.

Si la Iglesia es objeto de fe siempre nos desbordará, escapará a todo intento adecuado de definición. No por ello, sin embargo, dejaremos de intentar comprenderla lo mejor posible.

Aunque la fe es un acto personal y libre, la fe de todos los miembros del pueblo de Dios, sirve de alimento a cada uno de ellos y hace que se desarrolle y planifique la comunidad. Cada uno aporta sus carismas para enriquecer a los otros y su forma de vivir esa fe que, aunque común en lo fundamental, en cada uno adquiere matices particulares.

Crear en la Iglesia es aceptarla como necesaria y relativa

La Iglesia es necesaria. Sin ella se perdería el mensaje y proyecto salvador de Cristo, no se podría acceder a la fe, a la palabra y sacramentos. La fe cristiana es eclesial o no es fe.

Es relativa porque la Iglesia puede confundir, su misión y su tentación. Porque misión y tentación se dan en ella inseparablemente unidas. Su misión es apuntar a través de sí misma, significando y haciendo presente, al Dios salvador, como Juan Bautista señala a Jesús: su tentación es convertirse en la pantalla que oculta a ese mismo Dios cuando lo confunde con ella misma (realidad, en definitiva, limitada, humana y pecadora).

4.2. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- Explica tu concepto de misterio. Contrasta con lo que aporta la introducción teológica. ¿Cómo entender el misterio de la Iglesia?
- ¿Es para ti la Iglesia espacio de salvación? ¿Qué lugar ocupa tu parroquia —lugar inmediato para vivir la fe— en tu vida cristiana? ¿Es para ti tu fraternidad una comunidad de fe que te ayuda a realizar tu misión en el mundo?
- ¿Es para ti la Iglesia un estímulo en tu compromiso de evangelización? ¿Cómo se traduce en tu vida concreta "nos identificamos con los trabajos que multiplican cristianos, es decir, aquellos que preparan evangelizadores implicados en la extensión del Reino" (Documento base (*) p. 5)?
- Leer el fragmento de la Pastoral de los obispos vascos que aparece en el apartado "para seguir profundizando" y comentarlo en el grupo.
- ¿En qué medida vives la Iglesia como necesaria y relativa?

() NOTA: el "documento base" era el predecesor del actual "Libro de Vida".*

4.3. PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Ef. 1, 3-14
- ✓ Dt. 7, 6-11
- ✓ “El Señor nos ha llamado desde toda la eternidad. Nos ha llamado en pequeño número y su voz fue admirable por su ternura... Dios nos vio, llamó y amó desde toda la eternidad. Pasó una eternidad y todavía tuvo que esperar un poco de tiempo para que llegase la hora de escuchar su voz, voz emitida desde siempre y que todavía no había llegado a nosotros. Llegó, al fin, la hora de realizar en el tiempo su plan eterno”.

G.J. CHAMINADE: “Notas de retiros” I, 132.

- ✓ “Estemos a la altura de nuestra vocación: no concediendo nada a los bajos instintos, sino viviendo del espíritu de la fe. Seamos mujeres de fe”.

A. TRANQUELEON: “Carta 492”

4.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "La Iglesia es depositaria y transmisora de la fe. Ella fue constituida por Jesucristo y por los apóstoles como pueblo de Dios y comunidad de creyentes que existe independientemente de cada uno de nosotros, como sujeto primordial de la fe, instrumento de su transmisión y garantizadora de su autenticidad. Los cristianos recibimos el don de la fe y de la gracia al incorporarnos por el bautismo a esta comunidad de creyentes que es la Iglesia. Este don está llamado a desplegar libremente en cada uno de nosotros las capacidades de la vida nueva en Cristo y de nuestra comunicación con Dios, como Padre, producida por el don de su Espíritu”.

EPISCOPADO ESPAÑOL: "Testigos del Dios vivo " 12.

- "Creer en la Iglesia significa aceptar mental y vitalmente que la propia fe es participación en la fe de la Iglesia, que la fe eclesial es anterior, más grande y más rica que la propia. Que ninguna persona vive toda la fe ni todo el Evangelio, sino que en la comunidad de la Iglesia cada uno aporta su propia vivencia y se enriquece con la de los demás. Que la fe de la Iglesia, enriquecida por aquellos acentos que en cada uno suscita el Espíritu es la norma de la propia. Que mi fe, necesariamente fragmentaria y tentada de deformación, se completa, se contrasta y se reequilibra en la fe de la comunidad cristiana”.

OBISPOS VASCOS: "Seguir a Jesucristo en esta Iglesia" III, 4.

TEMA 5. UNA IGLESIA VISIBLE Y ESPIRITUAL

5.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

La Iglesia querida por Dios

La Iglesia es una comunidad visible y al mismo tiempo espiritual, porque en su origen mismo confluyen dos factores: divino y humano. Este elemento visible viene determinado, porque al elegir Dios al pueblo de Israel, se les reveló a través de los acontecimientos históricos vividos por ese pueblo. De la misma forma, Jesús también quiso una Iglesia visible, formada por hombres y mujeres concretos, de su tiempo, limitados, de origen diverso.

Los primeros cristianos, al vivir en un entorno pagano, se vieron obligados a organizar sus propias comunidades. Posteriormente, a lo largo de los tiempos, con el crecimiento de la Iglesia, esta Institución ha ido haciéndose más amplia y densa, para adaptarse a las necesidades que iban surgiendo.

La Iglesia ha de ser una "demostración provisional" del plan de Dios para toda la humanidad, aunque su plenitud se dará al final de los tiempos, está constituida en este mundo.

Como sociedad visible y comunidad espiritual, vive las inquietudes de la humanidad y corre su misma suerte. Sin este rostro visible no podría responder a su vocación, tiene que ser la luz que guie a los hombres, y esto es posible, por su visibilidad. El creyente confiesa que el Espíritu de Dios actúa en Ella, en su figura externa y visible, a pesar de las deformaciones que ha sufrido a lo largo de su historia y de su condición pecadora,

Aunque en algunos grupos de cristianos existan reticencias con respecto a una Iglesia como una estructura jerárquica, todo movimiento tiene que encarnarse en una Institución, porque sin ella correría el riesgo de desintegrarse. La Iglesia estructurada de esta manera nos ha transmitido el Espíritu de Jesús, la Palabra, los Sacramentos, por lo tanto, forma parte esencial de ella el aspecto visible, así como la estructura sacramental y jerárquica.

Una estructura al servicio de la comunión.

Como consecuencia de diversos acontecimientos históricos, en los cuales la Iglesia se ha sentido amenazada por las nuevas corrientes racionalistas, a menudo se ha visto reducida al papel de fortaleza en estado de sitio. Con ello, su postura se ha visto con frecuencia endurecida llegando a provocar críticas y hostilidad en su entorno. No se debe olvidar nunca que la estructura debe estar al servicio de la comunidad de creyentes, no lo contrario. La función de las leyes no debe ser justificar la Institución, sino instrumentos de ayuda a cuantos pertenecen a ella.

La Iglesia en cuanto institución concreta, está apoyada directamente en la fuerza de Cristo. Sin embargo, sus miembros necesitamos además la ayuda espiritual de pastores que sean capaces de infundirnos ánimos para dar un sí consciente a las exigencias con que nos encontramos en nuestra vida cotidiana.

Carismas y funciones en el pueblo de Dios

En el seno de la Iglesia existen diferentes funciones a las que todos estamos llamados a colaborar, por lo que nadie debe excluirse de esta tarea común, ya que todos tenemos algo que aportar.

En la comunidad primitiva los carismas precedieron a la estructura, debido al reducido número de sus miembros. Hoy todo carisma ha de quedar de algún modo institucionalizado, porque, aunque la Iglesia recibe toda su fuerza de Cristo y la comunidad debe reflejar los valores que propone el Evangelio, está integrada en una entidad colectiva y estructurada.

La pluralidad de sus miembros, es una característica de la comunidad eclesial, como se ha apuntado anteriormente, pero es solo uno el pueblo de Dios. Existen diferentes culturas y cada Iglesia local debe expresar la única fe de diferente manera. Esta pluralidad enriquece la Iglesia, y deben ser respetadas sus distintas manifestaciones.

Todos tenemos carismas porque todos hemos recibido el Espíritu Santo que nos impulsa a asumir la función de Jesús. Todos los carismas están en función del bien común. Todos son importantes y necesarios. No son contradictorios, sino convergentes. La Iglesia es una estructura carismática, es decir, que en la Iglesia hay don del Espíritu, pero organizado hacia el servicio común. La Jerarquía es carismática, porque su esencia consiste en poner los dones recibidos al servicio exclusivo de la comunidad, si no se convertiría en simple burocracia. Debería existir un equilibrio entre sociedad-institución y dimensión espiritual y evangelizadora, una clara armonía entre carisma e institución.

El Magisterio nunca puede olvidar que está al servicio directo de los creyentes, y estos deben tener presente que su realización personal depende, en cierto modo, de la ayuda que Dios les otorga, canalizada a través de la jerarquía eclesial. Esta debe testimoniar en su actuación el amor que recibe de Dios, porque es el más importante de todos los dones que Él nos otorga. Si falta éste, de nada sirven los demás carismas (Ver I Co. 13, 1-8). El que ama está siempre al servicio de los demás y contribuye con ello al desarrollo de la comunidad eclesial.

5.2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- La dimensión visible de la Iglesia es ocasión de escándalo para muchos de nuestros contemporáneos. Enumera aspectos que oyes criticar en tu propio ambiente. ¿Cómo sueles reaccionar?
- Probablemente tú mismo ves aspectos que te molestan o escandalizan de nuestra Iglesia. Comparte en tu fraternidad tus sentimientos e impresiones.
- ¿Qué te ha aportado la introducción teológica sobre el fundamento bíblico de la estructura jerárquica? ¿Eres consciente y agradeces el que por medio de la institución has podido conocer a Jesucristo?
- Todos hemos recibido dones y carismas que enriquecen a la Iglesia a tu fraternidad concreta. Repasa la lista de los miembros de tu grupo y ve anotando los dones que descubres en cada uno. Compártelo en el grupo.
- Los carismas o dones personales proceden del único Espíritu que nos anima y se otorgan para el bien de la comunidad. ¿Eres consciente de los tuyos? ¿Los agradeces al Señor? ¿Los pones al servicio de la Iglesia?

5.3. PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ 1 Co 12, 1-11
- ✓ 1 Co 13, 1-13
- ✓ "La armonía del Cuerpo Místico de Cristo consiste:
 - En la justa proporción que existe entre sus componentes y en el orden perfecto en que cada uno está colocado, como ocurre con el cuerpo humano. Para que no exista cisma ni división en el cuerpo, Dios ha querido que cada uno esté en su lugar en paz y concordia.
 - En la diversidad de funciones de cada miembro: ¡qué desbarajuste cuando los que deben actuar como pies se empeñan en hacer de manos! ¿Puede creerse que actúan impulsados por el Espíritu Santo que anima todo el cuerpo?
 - Su belleza le viene, sobre todo, de la santidad de la Cabeza que lo rige, del Espíritu que lo anima, de la comunidad de bienes y males entre los miembros y la Cabeza".

G. J. CHAMINADE: "Escritos de Dirección" II /177

- ✓ "La unidad del Espíritu que rige este cuerpo hace que todos los carismas y bienes espirituales confiados a este cuerpo, se conviertan en comunes. Todos no desempeñan las mismas funciones, pero todos buscan el bien común de este cuerpo y comparten lo que le sucede. Cada uno cumple su ministerio para bien propio y de todo el grupo".

G. J. CHAMINADE: "Escritos de Dirección" II / 165

5.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "El Espíritu Santo reparte gracias especiales entre todos los creyentes, dando a cada individuo . en particular lo que a él le parece. Así los capacita y dispone para ejercer las diversas actividades y funciones que sirvan para la renovación y mejor construcción de la Iglesia, según aquellas palabras: la manifestación particular del Espíritu se da a cada uno para el bien común.

Estos carismas —los extraordinarios y los comunes y corrientes— hay que acogerlos con agradecimiento y alegría porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia".

CONCILIO VATICANO II: Lumen Gentium, 32

- "Nunca podremos agradecer bastante a esta Iglesia así estructurada, el que nos haya transmitido de generación en generación la memoria vívida del Señor, los Evangelios la utopía de Jesús, su presencia sacramental. El movimiento suscitado por Jesús se habría desvanecido pronto sin ella. sin la Iglesia, el rostro de Jesús se desvanece. Sin la Iglesia, cristo se evapora, se desmenuza, se anula de la conciencia humana. Esa comunidad deficiente, institucional, limitada, es necesaria para que hoy podamos nosotros adherirnos al Resucitado y encontrarnos con Él. Por eso amamos también su rostro visible.

He aquí la razón de ser de la institución: estar al servicio de la vida de la Iglesia. En otras palabras: reflejar, favorecer y sostener la comunión y la misión que son el alma de la comunidad cristiana".

OBISPOS VASCOS: "Seguir a Jesucristo en esta Iglesia" IV. 12

TEMA 6. UNA IGLESIA SANTA Y NECESITADA DE PURIFICACION

6.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

La Iglesia, santa y pecadora

"Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros" (2 Co. 4,7).

La Iglesia está inmersa en la humanidad, forma parte de ella, los hombres que la formamos estamos influenciados por el mundo; por eso y porque la Iglesia es la conjunción de la historia de Dios con los hombres se da la dualidad de Iglesia santa y pecadora.

El pecado en la Iglesia

El pecado en la Iglesia consiste, fundamentalmente, en la diferencia entre el mensaje predicado por Jesús y las opciones que tomamos sus miembros, alejándonos claramente de lo que debería ser nuestra guía y meta.

Nacemos en el seno de una sociedad, en la que imperan el egoísmo, los prejuicios, la injusticia, la hipocresía, y todo esto nos marca e influye, ya que no vivimos aislados. Lo que somos, lo somos unos junto con los otros, por lo que la tendencia al pecado está en todos y en cada uno.

La ruptura entre la fe que profesamos y nuestra forma de ser y actuar, es motivo de escándalo para muchos. Esta incoherencia de vida sucede a nivel individual y a nivel colectivo.

Como personas humanas estamos sujetos a la debilidad y al pecado, por eso la Iglesia santa, puede ser llamada también Iglesia de los pecadores.

Todos los días tenemos que rogar "perdona nuestras ofensas" y vivir en actitud de constante conversión. Al acoger en su seno a pecadores, la Iglesia necesita una continua purificación.

La gran objeción hecha a la Iglesia a nivel colectivo, es que ha desvirtuado el mensaje de Jesús, que no se parece a aquella pequeña comunidad que era la Iglesia de Cristo el día de Pentecostés. Jesús, que nació en un pesebre, luchó por los pobres y se identificó con ellos.

La Iglesia, da la impresión muchas veces, de estar al lado de los poderosos y ser insensible a determinadas situaciones de injusticia social.

Jesús predicó el amor a los hombres, incluso a los enemigos.

La Iglesia se muestra rígida, y hasta intolerante en determinadas situaciones humanas que son causa de gran dolor de muchos cristianos.

Jesús fue comprensivo con las mujeres y, sin embargo, en la Iglesia están relegadas a un papel secundario.

Todas estas reflexiones no pueden ser causa de desánimo entre los católicos. Sabemos de nuestra debilidad humana, pero también somos conscientes de que la identidad de la Iglesia está basada en algo más profundo.

Este pueblo, durante su peregrinación terrena, aunque permanezca sometido al pecado de sus miembros, en Cristo y es guiado por Dios, hasta que llegue a la gloria eterna en la Jerusalén celestial.

La santidad en la Iglesia

La santidad en la Iglesia parece estar en contradicción con las experiencias señaladas anteriormente. Sin embargo, forma parte de su esencia más íntima, y esto por varias razones:

- Dios, fundamento de la Iglesia, es Santo por antonomasia (Ver Is. 6, 3)
- Jesucristo, se entregó por la Iglesia para hacerla santa e inmaculada (Ver Ef. 5,27)
- El Espíritu Santo habita en nosotros y somos templos suyos (Ver I Co. 3 ,17)
- La Iglesia también es santa porque es depositaria y transmisora de las verdades de la fe y los sacramentos.

De esta santidad "objetiva" debe brotar la santidad "subjetiva". Si la Iglesia es santa, lo somos también sus miembros. Por eso Pablo en sus cartas, llamaba a los primeros cristianos "los santos".

En numerosos pasajes bíblicos, se nos recuerda la santidad a que todos estamos llamados, por ser discípulos de Jesús, y la conversión radical que se debe obrar en nosotros para llegar a un nuevo modo de ser y actuar.

El llamamiento a la santidad no es privativo de unos pocos elegidos, sino de todos sus miembros, ya que es fruto de la acción del Espíritu Santo, más que una conquista personal.

No consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en seguir con fidelidad a, nuestro Maestro y Modelo, intentando vivir los valores evangélicos como ÉL los vivió.

Cada cristiano, para plasmar este ideal, debe tener en cuenta los distintos ambientes y circunstancias de su vida.

De la misma forma que se ha señalado el pecado concreto en la Iglesia, habría que resaltar que en todas las épocas de su historia ha habido personas que han vivido la santidad de forma radical, e incluso heroica, a veces reconocidos oficialmente como portadores de esa santidad eclesial, y en otras ocasiones, la mayoría de las veces, pasando desapercibidos, viviendo discreta, pero fielmente el Evangelio.

Todos ellos han entendido la santidad como oferta de gracia divina y respuesta asumida de tarea humana.

Crítica y diálogo

La Iglesia, como realidad encarnada en el mundo, se halla sometida a la crítica de la sociedad.

Anteriormente hemos visto como algunas actitudes de la Iglesia, ya sea de forma individual o a nivel de institución, producen disgusto y rechazo en el mundo. Este rechazo no debe verse solamente por su lado negativo sino, a través de él, estudiar las causas que lo motivan, y de esta manera, poder ir purificando actitudes que no están en la línea del Evangelio.

Por otra parte, surgen críticas desde el interior de la Iglesia..

Quien se confiesa católico y creyente, se supone que buscará su realización siguiendo el cauce del plan salvífico inspirado en la obra de Cristo. Por consiguiente, el cristiano, se realizará conforme vaya cumpliendo las exigencias de este plan plasmadas en normas concretas de vida.

La actitud crítica de muchos cristianos, se centra en el modo de entender el Evangelio y las leyes, no en el Evangelio y las leyes en sí, ya que todos pertenecemos a la misma Iglesia de Cristo.

El sentido de pertenencia es condición para poder hacer una crítica constructiva y realista, doliéndonos sus defectos e imperfecciones como cosa propia. Entendida de esta forma, la crítica se convierte en un diálogo enriquecedor, donde se puedan oír las múltiples voces de sus miembros, de tal manera que aumente la vitalidad y la santificación de la comunidad, de forma que, tanto desde el exterior, como desde dentro se vea y se palpe que el Pueblo de Dios está vivo.

6.2. PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- A veces has oído "yo creo en Dios, pero no creo en la Iglesia", o "he perdido la fe por culpa de la Iglesia". ¿Cuáles te parece que son las causas?
- Señala en una columna, los pecados, aspectos negativos, que tiene la Iglesia y en otra las realizaciones positivas, la bondad, entrega...
- El pecado se da en la Iglesia a nivel personal y .colectivo. Evalúa de 1 a 10 tu fraternidad sobre estos puntos:
 - preocupación excesiva por si misma insensibilidad, teórica o real, para con los pobres.
 - tibieza para promover la paz.
 - inercia apostólica.
 - Mediocridad.
 - afición por el dinero, influencia, poder.
 - práctica de oración personal y comunitaria.
 - servicio abnegado a todos los hombres.
 - esperanza inquebrantable en Dios y en el Reino

Comenta en el grupo tus resultados. Marca cotas de superación.

- Todos hemos recibido en momentos decisivos el testimonio de creyentes que nos han hecho menos difícil y más atractivo el camino del Evangelio.

Comparte con los demás esas experiencias estimulantes.

- ¿Cómo vives tú la vocación universal a la santidad? ¿Te parece algo trasnochado?
¿Eres consciente que el Evangelio es un fermento activo que no te deja descansar?

6.3 . PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

36

- ✓ Mt. 13, 24-30 ; 36-43
- ✓ I Co. 3, 16-17
- ✓ "Sed santos como vuestro Padre del cielo es Santo. La santidad consiste en despojarse del hombre .viejo y revestirse del nuevo. ¿Qué es el hombre viejo?: la naturaleza frágil heredada de nuestro padre Adán. Hay que superar esta naturaleza, despojarse de ella enteramente para que nazca en nosotros el nuevo Adán. ¿Quién es ese hombre nuevo?: Jesucristo. El hombre viejo es terreno porque está formado de tierra. El nuevo es celestial porque viene de arriba".

G. J. CHAMINADE: "Escritos de Dirección" 1 / 1134

- "Nuestro Señor Jesucristo, que ha venido al mundo para expiar y reparar el pecado, nos ha dado ayudas para superar sus consecuencias. Con su sangre ha lavado el pecado, y dándonos la fe, la esperanza y el amor, contamos con lo necesario para reformar al hombre viejo. Así, la fe ilumina la inteligencia y disipa sus tinieblas. La caridad orienta el corazón y lo dirige hacia lo único digno de amor. La esperanza fortifica la voluntad por la confianza en Dios, y mantiene nuestra fuerza".

G. J. CHAMINADE: "Escritos de Dirección" 1 / 655

6.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "Mientras Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino a expiar los . pecados del pueblo, la Iglesia alberga en su seno a pecadores. Es simultáneamente santa y necesitada de purificación. Camina constantemente por la senda de la penitencia y la renovación".

CONCILIO VATICANO II: "Lumen Gentiun" 8

- "La Iglesia, fortalecida por el Espíritu Santo, se ha mantenido como una esposa fiel de su Señor y nunca ha dejado de ser un signo de salvación en el mundo. Sin embargo, a lo largo de su historia, no siempre todos sus miembros —clérigos o laicos— . fueron fieles al Espíritu de Dios. La Iglesia reconoce que actualmente sigue habiendo mucha distancia entre lo que dice y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio".

CONCILIO VATICANO II: "Gaudium et Spes" 43

- "La Iglesia real y visible, no es sólo limitada. Está afectada, asimismo, por el pecado que desdibuja en su rostro la imagen del Señor y debilita la adhesión de muchos. Pero está también habitada por la santidad, que refleja la santidad del Salvador y produce continuamente testimonios estimuladores".

OBISPOS VASCOS: "Seguir a Jesucristo en esta Iglesia" IV-2

TEMA 7. IGLESIA VARIABLE E INMUTABLE

7.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

El cimiento de los apóstoles

La Iglesia, como toda sociedad insertada en el mundo, está influenciada por los cambios que suceden a su alrededor. Esto es motivo de preocupación para muchos cristianos, que sintiendo la rapidez con que se producen los cambios, lo consideran un peligro para la misma identidad de la Iglesia. Otros, por el contrario, encuentran que los cambios intraeclesiales se suceden con demasiada lentitud, y a veces incluso la acusan de inmovilista.

En este aspecto, hay que guardar un sereno equilibrio, y no confundir lo inmutable en la Iglesia con las cosas que son susceptibles de cambio.

La Iglesia, cuyo fundamento es Jesús, está cimentada en los apóstoles. Únicamente puede ser Iglesia de Cristo si es apostólica, y si a través de los tiempos, conserva la identidad con sus orígenes, ya que no puede haber hoy una fe nueva y otro Evangelio distinto del que nos ha sido transmitido (ver Gal 1, 7-8) y del que da testimonio la Iglesia de todos los tiempos. Esta única e idéntica fe, tiene que interpretarla y profundizarla continuamente la Comunidad. Nos ha sido transmitida y, al mismo tiempo, confiada. No podemos contentarnos, por consiguiente, con una mera repetición mecánica y rutinaria de las fórmulas antiguas. En las Formulaciones de la profesión de fe se encierra la plenitud de la fe, por lo que siempre contienen más que lo que una determinada época o un cristiano particular pueden captar y comprender. Esto significa que tienen que ser desarrolladas e interpretadas, pero no pueden abandonarse porque sería romper el vínculo que nos une con los que han creído antes que nosotros.

En las cartas pastorales se exhorta continuamente: ¡Atiende a la enseñanza, insiste en ella! ¡Guarda el depósito a ti confiado! ¡No os dejéis engañar! ¡Permanece en lo que has aprendido! (Ver 1 Tim. 4, 16; 6,20; 2 Tim. 1,13-14; 3,14; Tit. 2,2).

Tradición y Magisterio

Cuando hoy hablamos de tradición pensamos normal mente en formas y costumbres concretas de antaño, a las que consideramos —según su diferente condición— como venerables o como anticuadas. Frecuentemente, la tradición tiene para nosotros sólo un valor nostálgico o folklórico. Es cierto que está creciendo de nuevo la convicción de que sin conexión con la tradición, se pierde la orientación actual y futura. Pero lo antiguo no es bueno por el mero hecho de serlo. Precisamente respecto de la tradición . puede decirse: " ¡probadlo todo y quedaos con lo bueno!" (1 Tes. 5, 21). Muchas tradiciones han quedado ancladas en su tiempo, como muchas cosas que hoy están de moda serán anticuadas mañana.

También en la Iglesia hay múltiples tradiciones que . pueden verse sometidas a un rápido cambio, como lo hemos vivido sobre todo en nuestro siglo, por lo que tenemos que aprender a discernir lo que es permanente y lo que puede variar.

El que sigue a Jesús y lo hace en y con toda la comunidad de los creyentes: cree no solo en una parte de la fe, sino que abraza el contenido entero de la fe, que no es una suma de afirmaciones sueltas, sino un todo al que las expresiones concretas sólo interpretan y precisan. Lo que

ciertamente importa más, es que nos concentremos en la única fe expresada en muchas proposiciones, en lugar de interpretarla continuamente desde enunciados aislados.

A partir de los pasajes de las cartas Pastorales, se ha desarrollado la doctrina y la práctica católica del Magisterio. La tarea del magisterio vivo en la Iglesia es enseñar la palabra de Dios con carácter vinculante. Por esta razón. "El magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido" (DV 10). Este magisterio corresponde sólo a los obispos en comunión con el Papa. Los obispos tienen el derecho y el deber de intervenir en aquellas controversias que ponen en peligro la unidad de la fe y de la Iglesia.

El magisterio eclesiástico, al formular sus leyes y normas ha de tener muy en cuenta que los creyentes se mueven al compás de una continua evolución. Cierto que los valores dogmáticos permanecen inalterables. Lo que varía es la forma de traducirlos a proposiciones concretas. Cada verdad revelada debe ajustarse a situaciones y circunstancias muy precisas, y estas van cambiando con el correr de los tiempos. De hecho, el hombre nunca se queda inmóvil en su trayectoria existencial. La vida misma le va situando continuamente en circunstancias distintas, que exigen su propia vivencia del dato revelado.

Las reformas no pueden afectar a la esencia ni a las estructuras fundamentales de la Iglesia. Somos herederos del Evangelio de Cristo y continuadores de la misión apostólica, por lo que debemos edificar la Iglesia como Cristo quiso. Esto no quiere decir que la perfección esté en la inmovilidad de sus formas sino en actualizarlas para que no sean algo ajeno a la manera de entender el mundo en nuestros días. Por ejemplo, el concepto de Pueblo de Dios se ha acentuado después del Concilio. Antes se hablaba de la Iglesia más como Cuerpo de Cristo. Estas dos concepciones no son excluyentes, sino complementarias.

Fidelidad al hombre de hoy

En cada lugar debe actuar de acuerdo con las formas de vida, tradiciones, circunstancias y concepciones sociales, culturales y políticas de la comunidad.

Esto forma parte de su fidelidad al hombre concreto objeto de su evangelización. Los apóstoles anunciaban el Evangelio según los diferentes colectivos a los que se dirigían. La predicación no la realizaban de manera uniforme, sino todo lo contrario, ya que la forma de presentar el mensaje era distinta para los judíos de Israel, para los de la diáspora, y para los paganos. Igualmente, los Evangelios estaban destinados a diferentes grupos humanos, si bien la esencia es la misma en los cuatro.

La legislación eclesiástica debe estar, por tanto, sometida a una continua revisión, de lo contrario irá quedando inexorablemente desfasada. Para ello necesita constantemente fuerzas renovadoras, escuchando las lógicas inquietudes de los creyentes. Estos a su vez, para someterse a un discernimiento crítico, necesitan de la tradición de la Iglesia que vela por la fe a través de los tiempos. En los dos ámbitos actúa el Espíritu de Dios, y Dios no se contradice a sí mismo. Esto no excluye que pueda haber tensiones fecundas y conflictos esclarecedores; de todos modos, siguen siendo plenamente válidas las palabras: "Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (Ef. 4, 3).

Hemos visto que los cambios no son algo nuevo en la comunidad eclesial, pero hay que tener discernimiento para distinguir lo inmutable y lo pasajero, no aferrándose a esto último como algo absoluto confundiendo las tradiciones con la tradición. Esto puede producir, y de hecho

produce divisiones y sectarismo entre los cristianos al desviarnos de lo fundamental de nuestra fe: ser fieles al Evangelio de Jesús.

7.2. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

Las modificaciones y cambios no son ajenas a la naturaleza de la comunidad eclesial ¿Crees que la Iglesia está demasiado anclada en el pasado? ¿Da respuesta a los interrogantes del hombre de nuestro tiempo?

Respecto a la evolución de la Iglesia existen dos posturas extremas. La primera consiste en no saber identificar lo inmutable y lo definitivo; la segunda en considerar cualquier fenómeno pasajero como un factor esencial de la fe. ¿cuál de estas posturas crees que se da más frecuentemente en las fraternidades? ¿En qué medida participas tú en ellas? Pon ejemplos.

Llamamos magisterio a la función que tiene la Iglesia de anunciar perpetuamente la Palabra de Dios en su nombre. Esta función exige una asistencia especial del Espíritu Santo para recibir, custodiar, explicar e interpretar con fidelidad esta palabra. ¿Cuál es tu actitud ante el magisterio del Papa y los obispos? ¿Te limitas a recoger los aspectos que confirman tu forma de pensar

"En las fraternidades se promueve el estudio de las enseñanzas del Magisterio y una actitud de aceptación y puesta en práctica de las mismas, sin excluir una crítica constructiva" (Documento base (*)). Evalúa el nivel de conocimiento, aceptación, puesta en práctica y crítica constructiva ante el magisterio de tu fraternidad.

() NOTA: el "documento base" era el predecesor del actual "Libro de Vida".*

7.3. PARA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Mc. 4, 26-29
- ✓ Lc. 536-39

- ✓ "Vosotras estáis destinadas a extender la Doctrina de Jesucristo, unidas a la misión apostólica, tomando parte en la gran obra de la Salvación"

A. TRENQUELLEON "Carta" 535

- ✓ "Trabajamos como miembros de la Iglesia, en cuya misión nos integramos. Vivimos en comunión de corazón y espíritu con su vida y con su enseñanza, y colaboramos con toda la comunidad eclesial".

Regla de Vida Marianistas, 66

7.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "Lo transmitido por los Apóstoles comprende todo lo necesario para santificar la vida y acrecentar la fe del Pueblo de Dios. La Iglesia con su enseñanza, su vida, su liturgia, conserva y transmite lo que es y cree a todos los tiempos.

Esta tradición apostólica va progresando en la Iglesia alentada por el Espíritu Santo. Es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones cuando los creyentes las contemplan y estudian dándole vueltas en el corazón, cuando captan interiormente los misterios que viven, cuando las proclaman los Obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad. La Iglesia camina en la historia hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella enteramente las palabras de Dios".

41

CONCILIO VATICANO II: "Dei Verbum" 8

- "Las modificaciones y cambios no son, en modo alguno, ajenas a la naturaleza de la comunidad eclesial. Pero son funestas cuando acontece una de estas dos confusiones. La primera consiste en no saber identificar lo inmutable y definitivo. Entonces la comunidad cristiana pierde identidad y riqueza. La segunda estriba en considerar cualquier peculiaridad como un factor esencial a la fe, y cualquier fenómeno pasajero como una verdadera mutación histórica. En estos casos, que no son imaginarios, se confunde renovación con frivolidad. En cualquier caso, la armonía y comunión entre el pasado y el presente, y entre una porción de Iglesia y el conjunto son bienes inestimables que toda la Iglesia ha de valorar".

OBISPOS VASCOS: "Seguir a Jesucristo en esta iglesia" 3.2

TEMA 8. SERVIR AL MUNDO Y CONSTRUIR COMUNIDAD ECLESIAL

8.1. INTRODUCCION TEOLOGICA

Una Iglesia para el mundo

La Iglesia ha sido enviada por Jesús para ser signo e inicio del Reino. La forma más clara de cumplir su voluntad es servir al mundo como El hizo y contribuir a su transformación y a la implantación progresiva del Reino. Cristo creó la Iglesia por amor al mundo, consecuentemente, su misión es estar al servicio del mundo, no de sí misma.

La comunidad eclesial, es esencialmente Iglesia en . el mundo y para el mundo, por lo tanto, no puede limitarse tan solo, ni siquiera primordialmente al ámbito de la comunidad eclesial.

Orientamos frecuentemente nuestras actividades hacia compromisos intraeclesiales, como catequesis, liturgia, Cáritas..., y siendo estas aportaciones muy valiosas y necesarias, hay que tener cuidado de no caer en un eclesiocentrismo.

Eclesiocentrismo es la tentación de concentrar todas las fuerzas en la construcción de la propia comunidad, desentendiéndose de los problemas del mundo.

Hay que huir de esta situación, porque el pueblo de Dios tiene su fundamento y raíz fuera de ella: su fundamento es Cristo mismo. La Iglesia se encamina hacia un fin que da sentido a todo su avance a lo largo de la historia, y este fin tampoco se encuentra dentro de sí misma.

Uno de los objetivos de Pio XII al escribir su encíclica "Mystici Corporis" era pasar del eclesiocentrismo en que estaba inmersa la Iglesia al Cristocentrismo, ya que su esencia última es Cristo, no ella misma ni sus estructuras ni la Jerarquía.

En el Vaticano II se da una evolución más clara en la forma de entender la comunidad. Este concilio se convocó para mejorar la actuación de la Iglesia en el mundo, no para mejorarse ella misma.

La Iglesia pasa de definirse como sociedad perfecta a entenderse como comunidad de fe. De Iglesia comunión a Iglesia servidora de la humanidad. De Iglesia frente y sobre el mundo a Iglesia junto y para el mundo. Sale al encuentro del mundo, sin esperar a que la gente acuda a ella acentuando su talante misionero.

De esta manera no se centra en sí misma, es servidora y debe hacer suya la frase de María: "he aquí la esclava del Señor".

La Iglesia es cada vez más consciente de su condición de sociedad abierta, es parte de la sociedad y por eso es corresponsable con ella de todo lo que atañe a la humanidad..

Para ser fieles a la misión de servicio que nos ha .sido encomendada, hemos de vivir la existencia poniendo nuestros valores personales al servicio de la comunidad, y si esta se desvía del mensaje evangélico, contribuir con nuestra aportación a rectificar posibles errores

Construir la comunidad eclesial

El hombre unifica en su persona toda su existencia. El ámbito de su realización temporal es uno y único, por lo que solo encarnándose en la realidad podremos asumirla, escuchar las aspiraciones e inquietudes de los que nos rodean, e interpretar los signos de los tiempos en clave de esperanza. Solamente, estando insertados en la realidad, podremos comprometernos con ella (Ver LC 24, 32ss.)

Esto supone que el cristiano debería participar, no solo en las actividades directamente relacionadas con la Iglesia, sino en asociaciones culturales, políticas, sociales..., para que su voz pueda ser oída en los diversos ámbitos. Difícilmente encerrados en las sacristías podemos alzar nuestra voz crítica, y a la vez dialogante, en los problemas cotidianos.

La insistencia que se hace de la necesidad de estar presentes en el mundo significa que estamos de hecho distanciados o separados del mismo, en cuyo caso, sería urgente reconducir nuestra fe hacia una presencia real en el mundo, aunque sin identificarnos con aquello que no esté de acuerdo con el Evangelio. Solo mediante esta presencia podemos los cristianos ser fermento transformador en la sociedad, a la manera de la sal, la luz o la levadura como describe el Evangelio.

Si la Iglesia no existe para sí misma, sino para el mundo, ha de salir de sí para poder ser. Esta dinámica es algo permanente que durará hasta el final de los tiempos.

En la vida cotidiana el pueblo de Dios vivirá una dimensión hacia dentro o de recepción permanente de la buena nueva del Reino de Dios, y una dimensión hacia fuera o de compartir el don recibido en las diferentes opciones que cada miembro de la comunidad haya elegido para hacer presente el Reino de Dios en el mundo.

8.2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- Poner en común el compromiso de acción de los miembros de la fraternidad. ¿Predominan los intraeclesiales o extraeclesiales? Sacar consecuencias.
- "No es el mundo para la Iglesia, sino la Iglesia para el mundo". decía Pio XII, ¿qué repercusiones tiene esto para tu fraternidad? ¿para tu vida personal.
- Estar en el mundo como cristiano supone conocer los problemas, escuchar las aspiraciones de la gente, comprometerse con ella. Contrasta con los demás tu situación personal.
- La presencia específica como cristianos en el mundo laboral, político y social, es hacer presente la misión diaconal de la Iglesia, ser testigo del Evangelio, promover los valores del Reino. Razona por qué.

8.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNTARIA

- ✓ Mt 5, 13-16
- ✓ Mt 13, 31-33

- ✓ "Consideremos el mundo como un templo de Dios. En medio de este templo seamos labios y sacerdotes .que orientan y ofrecen toda criatura a su Señor"

G. J. CHAMINADE: "Notas de instrucción" IV / 329

- ✓ "Pretendemos hacer de nuestros congregantes pequeños misioneros que diseminen en su familia y en su ciudad la semilla depositada en sus corazones. Este es el espíritu de la congregación que no podemos descuidar. Hay congregantes trabajando en compromisos interesantes: unos reúnen y enseñan a los niños del campo, otros dan catequesis a los presos..."

A. TRENQUELLEON: "Carta" 414

44

8.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a .cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la .futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto .cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce mera. mente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época".

CONCILIO VATICANO 11: "Gaudium et spes", 43

- "Llamada por Dios y enviada al mundo para ser signo e inicio del Reino, la Iglesia encuentra en estas tres referencias fundamentales su propio modesto estatuto: ella se debe al Señor que la llama, al mundo al que es enviada y al Reino que anuncia y promueve en el corazón del mundo. No tiene más dueño que el señor. Pero sirve al señor sirviendo al mundo, y el servicio que ha de ofrecer al mundo es contribuir a que sea transformado en Reino. Esta transformación convierte al mundo en ofrenda inmensamente grata a Dios De este modo, todo nace en Dios y todo vuelve a Él".

OBISPOS VASCOS: "Seguir a Jesucristo en esta Iglesia" IV, 4

TEMA 9. LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

9.1. INTRODUCCIÓN TEOLÓGICA

El nuevo Israel de Dios

Jesús envió a los apóstoles a predicar el Reino. Serán Doce como signo del Reino. Doce era el símbolo del pueblo de Dios, signo de universalidad, ya que remitía a las doce tribus de Israel que, al final de los tiempos, juzgarían sentadas en doce tronos. Este número es la señal de que Jesús quiere fundar un nuevo pueblo de Dios, no un grupo aparte. Todo Israel es llamado a ser nuevo pueblo, sin exclusión de nadie.

En la Última Cena está la síntesis de todo lo que Jesús había hablado sobre la comunidad. Allí estaban reunidos los apóstoles, simbolizando el nuevo y el antiguo pueblo de Dios. En medio de ellos estaba quien los había convocado: el Hijo del Hombre, el Mesías. Esa reunión del nuevo pueblo de Dios, como el Israel del desierto, se había congregado para celebrar la Pascua. En Egipto, la primera pascua fue el origen del pueblo elegido. La nueva pascua es origen del nuevo pueblo de Dios. Su celebración suponía comida, sentido de grupo, amistad. Una comida fundamenta la unión, en la Última Cena fue así, ellos se sintieron unidos con el Señor, y Jesús les habló especialmente del amor fraterno.

Esta celebración de la Pascua es la frontera entre la era que acaba y la era que comienza. Igual que a los hebreos se les concedió una alianza con Dios en el desierto, en la Última Cena se concede a los Doce una nueva y eterna alianza, por la cual, los que estaban participando de ella, pasan a ser pueblo de Dios, pueblo de su pertenencia. Nace así el nuevo Israel, la Iglesia como don gratuito de Dios y no como proyecto humano concebido por los apóstoles.

La idea del Reino que tenía Jesús, la "heredaron" los discípulos y esto les movió a seguir predicándolo. Así la Iglesia continúa su obra.

En la Última cena, el Señor había dicho: "Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo" (Jn. 17, 18).

Después de la resurrección, volvió a convocar a los dispersos y los envió a predicar. Lo que empezó antes de la muerte lo confirmó tras la resurrección. Al manifestarse como Señor, vuelve a hacer lo mismo que el Jesús histórico: enviar a los discípulos a anunciar la buena nueva.

Pentecostés: nacimiento de la Iglesia

De esta Iglesia toma posesión el Espíritu Santo. Le da vida, la capacita para su misión, En Pentecostés pasa como en la creación: el soplo de Dios da vida al hombre. Con el aliento del Espíritu se crea la humanidad nueva, viven como hombres nuevos, como nuevo pueblo de Dios. Son nuevo pueblo. Pedro convoca un nuevo éxodo: la Iglesia se pone en marcha.

Pentecostés se relaciona también con el bautismo de Jesús. Allí recibe el Espíritu Santo y es impulsado a realizar su misión. De la misma forma la Iglesia recibe el Espíritu y comienza su misión en el mundo. En este sentido Pentecostés es el último momento fundacional de la Iglesia.

Cristo sigue actuando en su Iglesia. Tenemos su promesa de que estará presente todos los días hasta el fin del mundo. Pentecostés no es la despedida de Cristo, no es consagrar una ausencia, es la inauguración de una nueva forma de estar presente en la Iglesia.

A partir de ese día se inicia la predicación de la Buena Noticia. La diferencia entre el mensaje de Jesús y el de los discípulos, es que Jesús no se anunciaba a sí mismo, sino el Reino. Los discípulos predicaban a Jesús, porque en Él se ha cumplido el Reino que anunciaba.

La Iglesia de los Hechos

En el libro de los Hechos está descrito el nacimiento de la Iglesia y la vida de las primitivas comunidades.

La organización de la vida de la comunidad es una idealización de cómo debía ser la comunidad cristiana, aunque en ella también se ven los fallos, problemas y pecados de sus miembros.

La vida de la comunidad se refleja en este libro en tres resúmenes:

- El primero está en Hch. 2,42. se centra en la predicación, comunión, oración y fracción del pan. Escuchaban la predicación de los apóstoles que siguió al primer discurso de Pedro.
- El segundo resumen está en Hch. 2,44-45. Es una explicación de la comunión más detallada. La comunión tiene dos aspectos, uno interior —unión entre las personas— y otro —comunicación de bienes— que es la exteriorización del primero.
- Otro resumen está en Hch. 4, 32-35, "la multitud de los cristianos tenían un solo corazón y un alma sola". De lo más íntimo de la persona (corazón) se lograba el ideal griego de la amistad. Este ideal griego consistía en la fusión de alma y mente como si fueran una sola realidad. En la comunidad de discípulos tenían esa unión, porque cada uno había hecho la experiencia de convertirse a Jesucristo. Al compartir esta experiencia, la comunión les venía desde dentro. El Reino era tan importante que el resto de las cosas quedaban relegadas a segundo término.

La primera fraternidad de Jerusalén estaba fundada en esta experiencia: cuanto más convertidos estaban, más unión existía entre los hermanos. Cuanta más fraternidad, la conversión a Jesús se hacía más profunda y se exteriorizaba en la comunión de bienes.

Como hemos visto antes, la Iglesia se entronca con el Antiguo Israel, pero, por otra parte, es una realidad totalmente nueva respecto a Israel. Las promesas de Dios en el antiguo Israel se cumplen en el nuevo, y de una manera imprevisible.

La novedad de la Iglesia consiste, en que pertenecer a ella no depende de raza o nación, sino que depende de producir o no los frutos del Reino de Dios. La Iglesia, a diferencia de Israel, no es nacionalista, es católica, universal.

La comunidad de los que producen frutos del Reino existe gracias a Cristo, nuevo Israel, que sí ha dado buenos frutos.

El nuevo pueblo, se rige por una ley interpretada de una manera nueva y definitiva (Ver Mt. 5, 6 y 7).

Es una radicalización de la ley, basada en el amor.

Jesús devuelve a la Ley su categoría de don de Dios al servicio del hombre. Eleva su contenido porque la interioriza: no es sólo "no matar", sino tampoco desear el mal. El nuevo pueblo de Dios se rige por esta ley llevada a su perfección por Cristo y cuyo contenido eleva y al mismo tiempo humaniza.

El nuevo pueblo tiene la misión de ser portador de los frutos del Reino para los otros pueblos de la tierra, en contraposición con Israel que era el único destinatario de las promesas de Dios.

Esta comunidad se caracterizaba por:

- La centralidad de Jesucristo y su palabra. (Hch. 2, 22-24)
- La presencia del Espíritu. (Hch. 2, 16-21)
- La asiduidad en la oración, igual que Jesús, su modelo (1c 3,21; Hch. 2,42)
- La implicación en el proyecto común de la misión, uniendo celebración y servicio. (Lc. 22, 24-27; Hch. 6, 2)
- La perseverancia (Lc. 6, 47-49; 12,11; 21,15)
- La supresión de las barreras sociales y culturales en su seno. (Ga. 3, 26-29)
- El sentido comunitario y corresponsable. (1 Jn. 2, 7-11)
- El protagonismo de Pedro y los apóstoles. (Mt. 16, 13- 20; Mc 1, 16-20; Lc. 6,12-17; Jn. 21, 15-17)
- El sentido de la libertad. (1 Ts. 5,8; Ga 5,13)
- La coexistencia del pecado y la gracia. (1 Co, 6,8)
- El espíritu misionero. (1 Ts. 1, 6-8)

Estas comunidades sabían que su tarea consistía en mantener su propio estilo que las diferenciaba del mundo, no disolviéndose en él. Pero al mismo tiempo, tenían una decidida voluntad de servicio a la sociedad y de amor a todos, incluso a los enemigos (Ver Mt 5,43-48).

Jesús, raíz y origen de la Iglesia

Jesucristo está pues, en la misma raíz y es el origen, la base y el fundamento de la Iglesia. Sin Él no podría entenderse de ninguna manera su fundación histórica. Ahora bien, hay que ir más allá de cada palabra concreta y de cada gesto especial de Jesús de Nazaret, tal y como nos han sido transmitidos. Por encima de todo puede hablarse de una progresiva aparición de la Iglesia que, querida por Dios desde siempre, se manifiesta ahora en la plenitud de los tiempos (Ver Hb. 1, 1-2).

De la misma manera que no podemos descifrar el enigma de la persona de Cristo sin la acogida de la fe, tampoco podemos llegar a alcanzar una última comprensión de su prolongación en la Iglesia sin esa misma fe. Tenemos datos suficientes para asegurar que la voluntad de Jesús, antes y después de la pascua, fue que los discípulos formaran una comunidad eclesial. La aceptación

definitiva de la Iglesia, supone el paso a la adhesión personal a quien fue su fundador y es su firme fundamento: Cristo, Señor, el Hijo del Dios vivo.

9.2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN FRATERNIDAD

- A partir de la introducción teológica, describe la conexión entre Iglesia y Reino de Dios. ¿En qué se diferencian?
- En Pentecostés comienza la era de la Iglesia y desde entonces el Espíritu Santo sigue actuando en ella. Enumera los signos de su acción que descubres en tu fraternidad, en tu parroquia, en tu diócesis.
- En la introducción teológica se enumeran una serie de rasgos de las comunidades del Nuevo Testamento. ¿Cuáles se viven más intensamente en tu grupo? ¿Cuáles habría que potenciar?

48

9.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Hch 2, 1-14
- ✓ Hch 2, 42-45
- ✓ "La congregación es una asociación de cristianos comprometidos aprobada y enriquecida con tesoros espirituales por los sumos Pontífices. Estos cristianos -imitando a los primeros creyentes- tienden a tener un solo corazón y un solo espíritu, formado por una nueva familia de hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, miembros de su Cuerpo Místico e hijos de María, por una consagración especial".

G. J. CHAMINADE: "Escritos marianos" 11, 318

- ✓ "Pido al Señor que bendiga tus proyectos y trabajos. Que un gran número de jóvenes se enrolen bajo su santo estandarte y actualicen, por su compromiso, los tiempos felices de la Iglesia naciente. Que la sencillez distinga a cada uno y la unión profunda a todos ellos. No constituimos más que una sola familia. Tengamos un solo corazón y una sola alma dedicados sólo a Dios, ocupados en amarle y hacerle amar".

A. TRENQUELLEON: "Carta 325"

9.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "La era de la Iglesia empezó con la venida, es decir, con la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en el Cenáculo de Jerusalén, junto con María, la Madre del Señor. Dicha era empezó en el momento en que las promesas y las profecías, que explícitamente se referían al Paráclito, el Espíritu de la verdad, comenzaron a verificarse con toda su fuerza y evidencia sobre los apóstoles, determinando así el nacimiento de la Iglesia. De esto hablan ampliamente y en muchos pasajes los Hechos de los Apóstoles de los cuales resulta que, según la conciencia de la primera comunidad, cuya convicción expresa Lucas, el Espíritu Santo asumió la guía invisible —pero en cierto modo perceptible— de quienes, después de la partida de Jesús, sentían profundamente que habían quedado huérfanos. Estos con la venida del Espíritu Santo, se sintieron capacitados para realizar la misión que se les había confiado. Se sintieron llenos de fortaleza. precisamente esto obró en ellos el Espíritu Santo, y lo sigue haciendo continuamente en la Iglesia mediante sus sucesores”.

JUAN PABLO II: "Dominum et vivificantem" 25

- “Los rasgos diferenciales más salientes del talante nuevo de estas comunidades (del Nuevo Testamento) son la viva conciencia de la presencia del Espíritu, la supresión de las barreras sociales y culturales en su seno, la activa dedicación de unos a otros para la mutua edificación, el sentido de hermandad, la renuncia a la dominación, a la reivindicación y a la violencia. Encontramos en estas comunidades una neta afirmación de su diferencia respecto al mundo. Están convencidas de que su quehacer consiste en mantener el propio estilo diferencial, no en disolverse en el mundo. Muestran al mismo tiempo, una decidida voluntad de servicio a la sociedad y de amor a todos, incluso a los enemigos. Pero con igual vigor manifiestan una actitud de resistencia y de negativa cuando así lo pide la fidelidad a Dios”.

OBISPOS VASCOS: " seguir a Jesucristo en esta Iglesia" IV. 5.1.

TEMA 10. LA IGLESIA EN NUESTRO MUNDO

10.1. INTRODUCCION TEOLÓGICA

La Iglesia tiene que replantearse su relación con el mundo y la forma de llevar a cabo su misión, como consecuencia de la serie de cambios que se han producido en la sociedad. La Sagrada Escritura nos ayuda a comprender cuál debe ser nuestra actitud en este momento de la historia que nos ha tocado vivir.

Respetando al mundo como es, procuramos cumplir nuestra misión como Iglesia:

- anunciar a Jesucristo
- ser testimonio ante el mundo
- comprometernos con él en su transformación
- denunciar las situaciones de injusticia que nos rodean

Anunciar a Jesucristo

La aportación específica que la Iglesia hace al mundo, es Jesucristo, su vida y su mensaje. Lo hace a lo largo de toda la historia, sin desentenderse de ella.

Evangelio y presencia cristiana en el mundo son dos realidades inseparables. Por lo tanto, anunciar a Jesucristo y su mensaje liberador es una tarea prioritaria, de forma que, conociéndolo, puedan los hombres encontrarse o reencontrarse con El.

"Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio" (1 Co 1, 17).

El punto de partida para definir correctamente la relación de la Iglesia con el mundo, es la misión de predicar la venida del Reino de Dios.

El Reino y el mundo no pueden separarse de una manera visible. Son ámbitos que se entremezclan tanto en la Iglesia como en la sociedad. El pueblo de Dios, como depositario de la buena nueva, debe anunciarlo. Es el tesoro que ha recibido, no para tenerlo escondido, sino para comunicarlo. Pablo en su carta a los corintios nos muestra su celo por llevar a cabo la tarea principal que tenía encomendada "El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (I Co. 9,16).

Una consecuencia del anuncio del Reino, es la renovación del mundo, ya que la Iglesia "pretende llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y transformarla (E. N. 18).

Pero el anuncio explícito del Evangelio no es el único medio para mostrar al mundo como puede estar encarnada la Iglesia en él.

Ser testimonio ante el mundo

La Iglesia ha de ser sacramento, es decir, "signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí" (LG 1). Signo entre las naciones que invita a los que aún no han creído (Ver Is. 11, 12).

Ser visible es, por consiguiente, una dimensión esencial de la Iglesia: La Iglesia es medio para hacer presente la salvación y al mismo tiempo fruto de ella. Es el misterio de la salvación manifestado en el mundo.

La Iglesia debe ser signo que manifiesta y hace efectiva la presencia de Dios, la tienda itinerante del pueblo israelita, nómada en el desierto de la historia, que se ha convertido en la nueva humanidad donde mora Dios.

De esta manera, la comunidad muestra al mundo una serie de valores como el servicio, la comprensión, el amor... especialmente dirigido a los pobres y marginados, invitando a todos a asumirlos y a compartirlos.

Colaborar con el mundo

En el origen de la Iglesia se manifiesta ya claramente algo de su esencia. La congregación de los fieles tiene como fin su misión en el mundo. Estos dos aspectos, congregación y misión, van inseparablemente unidos. Esta característica se ve claramente en la asamblea litúrgica, donde se reúne el pueblo que está en la diáspora, en medio de la sociedad. Al finalizar la celebración vuelve a integrarse cada uno en su puesto. Con su testimonio personal, visibilizan la comunidad cristiana. El seguimiento de Cristo de cada uno de sus miembros, anuncia y hace visible su experiencia liberadora en la comunidad humana.

En la medida que el Espíritu habita en el hombre, esta nueva vida que surge de la comunidad, se proyecta en acciones y se manifiesta en obras. La acción de Dios en el hombre se hace visible de modo concreto, y muestra su presencia en nuestro vivir cotidiano: el amor a Dios se concreta y encarna en el amor al prójimo.

La misión evangelizadora de la Iglesia consiste, fundamentalmente en compartir su experiencia de Jesucristo. Esta comienza su misión situándose en el corazón del mundo, siendo receptiva a los valores humanos.

Desde el interior de la comunidad, debe iluminar los acontecimientos y orientarlos hacia el Reino de Dios, estableciendo unas nuevas relaciones entre las personas y, al mismo tiempo, siendo receptiva a los valores del mundo, conociéndolos y comprendiendo sus esperanzas y aspiraciones.

Trabajar por la justicia

El servicio pertenece a lo constitutivo de la Iglesia. Si dejara de servir, dejaría de ser Iglesia. En consecuencia, una de sus tareas más importantes, es colaborar con los hombres. Sus miembros tienen que ser consecuentes consigo mismo, y no aceptar compromisos que vayan en contra de su conciencia, y a la vez comprensivos con las opiniones ajenas, estando dispuestos a colaborar en la realización de aquellas obras que sean por su naturaleza buenas, o al menos que puedan conducir al bien común.

Esta colaboración con el mundo se plasma en una gran variedad de opciones. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes.

El creyente, no sólo ha de vivir de teología, sino de cuantas realidades integran su marco existencial. La vida real se realiza en la familia, el trabajo, las relaciones interpersonales, la política, aficiones, estructuras sociales..., es decir, en lo concreto y cotidiano, y allí hace presente el Reino de Dios.

El Evangelio exige, con frecuencia, respuestas directas en coyunturas donde lo social puede ocupar un lugar de preferencia. Los que formamos la comunidad cristiana, al colaborar con el mundo, en algunas ocasiones podemos equivocarnos en cuanto al enfoque que demos a nuestras acciones. La Iglesia de Cristo no está constituida por seres perfectos, sino formada por hombres débiles que, como tales nos podemos equivocar. Esto es comprendido por Jesús en diversos pasajes del Evangelio, pero lo que jamás es alabado es el *pasivismo* conformista de quien acepta las situaciones injustas, bien por miedo o por falta de decisión a la hora de comprometerse.

Lo normal es, que en este convivir en el mundo, surjan contradicciones y nos veamos obligados a determinar nuestra propia responsabilidad y discernir las actividades en las que cada uno deba participar. Tendremos que elegir nuestro camino para evitar comprometernos en colaboraciones contrarias a nuestro ideal evangélico, por lo que debemos mantenernos vigilantes en medio de nuestro compromiso, para dar a conocer los motivos de nuestra conducta y realizar nuestra misión profética, denunciando aquellas actitudes que no estén de acuerdo con nuestra forma de sentir. De esta manera, siendo críticos con el mundo colaboramos en el desarrollo de la sociedad, ayudándole a descubrir sus faltas, y a la vez, mostrándole el camino que hemos elegido de amor, solidaridad y presencia compartida en el mundo.

10.2. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN IA FRATERNIDAD

- "Fieles a nuestra misión, procuramos atender a las nuevas situaciones buscando en cada momento los medios más adecuados para acercar a los demás al estilo de vida de Jesús" (Documento base, p.5) (*)
¿Es para ti una tarea prioritaria? El tesoro que has encontrado ¿lo escondes o lo comunicas?
- "La sociedad exige compromiso de evangelización desde dentro de sus estructuras" (Documento base p.5) Como fraternidades ¿hacemos visible a la Iglesia en nuestro mundo? ¿Reducimos nuestra pertenencia a Fraternidades Marianistas al ámbito estrictamente privado? (*)
- "Como seglares nos sentimos enviados con la misión de trabajar por un mundo más justo, en solidaridad con los más necesitados" (Documento base p. 4). Compartir experiencias personales de trabajar con no-creyentes a favor de la justicia y la paz: ¿qué os han aportado ellos? ¿explicitas tu condición de creyente? ¿cómo reaccionan? (*)

(*) **NOTA:** el "documento base" era el predecesor del actual "Libro de Vida".

10.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ 1 Co 9, 16-23
- ✓ Hch 26, 16-18

- ✓ "Estamos 11 amados a ser el instrumento para la salvación de muchos. Llamados a tan gran vocación debemos ser irreprochables. ¿Cómo dar credibilidad a nuestras palabras si nos pueden coger en falta?"

G. J. CHAMINADE: "Notas de Retiros" 1, 136

- ✓ "De que me serviría predicar tanto a los demás si no pongo en práctica lo que digo..."

A. TRENQUELLEON: "Carta 100"

53

10.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "Gracias al sacrificio de Cristo en la cruz, la victoria del Reino de Dios ha sido conquistada de una vez para siempre: sin embargo, la condición cristiana exige la lucha contra las tentaciones y las fuerzas del mal. Solamente al final de los tiempos, volverá el Señor en su gloria para el juicio final instaurando los cielos nuevos y la tierra nueva, pero mientras tanto, la lucha entre el bien y el mal continúa incluso en el corazón del hombre. Lo que la Sagrada Escritura nos enseña respecto de los destinos del Reino de Dios tiene sus consecuencias en la vida de la sociedad temporal, la cual —como indica la palabra misma— pertenece a la realidad del tiempo con todo lo que conlleva de imperfecto y provisional. El Reino de Dios, presente en el mundo sin ser del mundo, ilumina el orden de la sociedad humana, mientras las energías de la gracia lo penetran y vivifican. Así se percibe mejor las exigencias de una sociedad digna del hombre se corrigen las desviaciones y se fortalece el ánimo para obrar el bien. A esta labor de animación humana están llamados, junto con todos los hombres de buena voluntad, todos los cristianos y de manera especial los seglares"

JUAN PABLO II: "Centesimus annus" 26

- "Estamos firmemente convencidos que es éste nuestro mejor servicio a los hombres y nuestra más valiosa aportación a la sociedad: hacer posible a todos, el encuentro con Jesucristo. No podremos afrontar esta tarea si los cristianos y las comunidades cristianas, no vivimos gozosa e intensa— mente la fe y la vida del Evangelio, con toda su capacidad renovadora y liberadora".

EPISCOPADO ESPAÑOL: "La verdad os hará libres" 51.

TEMA 11. PERFIL TEOLÓGICO DE LA ADHESION ECLESIAL

11.1. INTRODUCCION TEOLOGICA

La Iglesia sacramento de cristo

Creer en Jesucristo y su misterio es también . creer en la Iglesia que es su Cuerpo. Una Iglesia que, a lo largo de los temas anteriores, hemos ido descubriendo como visible e invisible, santa Y Pecadora, una y dividida, servidora y poderosa, humana y divina. Una Iglesia que confesamos en el Credo una, santa, católica y apostólica y cuya realización histórica se aparta, a veces, del ideal.

Y es que en nuestra Iglesia coexisten dos realidades: una divina —iglesia de la fe— y otra humana —iglesia de la historia— cuya opacidad, a veces, desdibuja el rostro inmaculado de la Esposa de Cristo. Ambas realidades han sido queridas por Cristo, que desea que la realidad histórica y limitada revele, aunque sea entre penumbras, el reinado de Dios.

Por eso podemos decir que la Iglesia es un sacramento de Cristo. Es decir, un signo visible, pequeño, limitado, que manifiesta a los hombres el amor y la amistad de Dios.

Acoger este sacramento supone incorporarse a su misterio de comunión y colaborar en su misión. Implica comulgar en la misma fe, en el mismo estilo de vida, y en la misma celebración. Cuanto más completamente vivamos estos aspectos, más plena será nuestra adhesión eclesial.

Nuestra adhesión a la Iglesia

Nos adherimos a la Iglesia porque reconocemos en ella el sacramento universal de salvación. Ella es el Cuerpo que hace visible a Cristo. Ella, peregrinando por la historia, continua su misión salvadora. Ella, alentada por el Espíritu, nos impulsa a amar a Dios y a trabajar por la justicia en este mundo.

En esta Iglesia hemos nacido a la fe. Gracias a ella hemos conocido a Jesucristo y la Buena Noticia de la liberación.

En esta Iglesia hemos ido madurando en la fe y en el compromiso, gracias a la Palabra proclamada, los sacramentos celebrados, el testimonio recibido.

En esta Iglesia hemos acogido el don de Dios y podido interiorizar la salvación que se nos regala.

Por todo esto nos sentimos orgullosos y privilegiados de pertenecer a esta Iglesia. La amamos y confiamos en Ella como una madre. Colaboramos gozosos en su construcción y purificación.

Nuestra adhesión eclesial va creciendo y maduran— do con nuestra fe. Tiende a ser plena, es decir, a abarcar todas las dimensiones y todos los dinamismos del creyente.

Nunca llega a ser total, porque siempre es posible una adhesión mayor en todos sus aspectos.

Renovar nuestra adhesión eclesial

Admitiendo que nunca llegará a ser total debemos ir profundizando y mejorando nuestro nivel de pertenencia. El reciente paso de la integración oficial de las Fraternidades Marianistas en la comunidad eclesial es una buena ocasión para revisar personal y colectivamente nuestra situación.

Esta maduración supone, entre otras cosas, trabajar por purificar la Iglesia y cultivar los elementos de la adhesión eclesial.

Trabajar por purificar la Iglesia

La Iglesia debe ser un sacramento de Cristo, un signo del Reino de Dios. Cuanto más transparente, mejor cumplirá su misión. Por eso, cada creyente y cada comunidad concreta debe vivir con la tensión de -encarnar en su vida las grandes opciones del Evangelio: la pasión por Dios, la fraternidad entre sus miembros, la preocupación misionera, la vocación de servicio el amor preferencial por los pobres. Estos son cinco puntos de referencia de cada cristiano y de cada fraternidad.

La mayoría de los hombres se acercan al gran sacramento que es la Iglesia a través de otros signos parciales: descubren a la Iglesia a través de la vida concreta de los creyentes. Purificar la Iglesia se traduce en mejorar estas realidades que reflejan parcialmente el rostro de la Esposa de Cristo.

Entre estos signos que debemos cuidar se encuentran: la capacidad de acogida, la calidad humana de nuestros servicios, el testimonio existencial de los cristianos, el cuidado de nuestras celebraciones de la fe, la vida concreta de nuestros pastores, la vivencia evangélica de nuestras comunidades cristianas.

Colaboramos eficazmente a purificar el rostro de nuestra Iglesia interiorizando, personal y comunitariamente, nuestras opciones fundamentales y cuidando con esmero los signos enumerados

Cultivar los elementos de nuestra adhesión eclesial

Cultivar los elementos de nuestra adhesión eclesial se concreta, en formulación del P. Chaminade, en conocer, amar y servir a la Iglesia.

Conocer la Iglesia supone percibir su vida —intuir la vida del Espíritu en su realidad histórica—, interesarse por sus proyectos, compartir sus preocupaciones, alegrarse de sus realizaciones. Es decir, descubrirla vivificada por el Espíritu en su realidad concreta.

Conocerla aviva nuestro amor. Este amor se manifiesta en la valoración que tenemos de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial a nivel local (fraternidad, parroquia), diocesano universal. Este amor se expresa en un cariño que supera dificultades y discrepancias. Este amor se traduce en una gran confianza basada en la promesa de Jesús de permanecer con Ella hasta el final de los tiempos.

El amor se concreta en un servicio desinteresado, e incondicional. Este servicio es el compromiso intra o extraeclesial que alimenta, expresa y estimula nuestra adhesión a la comunidad cristiana.

11.2. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN LA FRATERNIDAD

- Evalúa con los adjetivos mucho, bastante, poco, nada, como influyen cada uno de estos factores en tu adhesión eclesial:
 - herencia cultural recibida
 - coherencia doctrinal
 - solidez institucional
 - relieve social
 - calidad moral
 - grupo que me ofrece identidad, seguridad, compañía
 - sacramento de salvación

Comentad en el grupo los resultados.

- Ahora, comentad la tabla de datos de la página siguiente:

COMENTAR ESTA TABLA DE RESULTADOS

TABLA

Confianza en la Iglesia según diferentes variables

	EDAD						SEXO	
	Total	15-17	18-20	21-24	Hombre	Mujer		
• Confianza								
Mucha	9	11	7	8	7	11	39	
Bastante	24	26	24	23	21	28	28	
No mucha	41	42	43	39	42	40		
Nada	26	21	26	29	30	21		
N	4.548	1.469	1.373	1.706	2.306	2.242		
Valor medio 1989 (1 = nada confianza; 4 = mucha confianza)	2,16	2,27	2,13	2,10	2,04	2,20		
Valor medio 1984	2,11	2,26	2,11	1,97	1,98	2,24		

	CLASE SOCIAL				STATUS OCUPACIONAL		
	Total	Alta y media-alta	Media-baja	Baja	Trabaja	Parado	Estudiante
• Confianza							
Mucha	9	11	8	8	7	8	10
Bastante	24	31	24	22	22	20	27
No mucha	41	38	42	42	41	39	41
Nada	26	20	28	27	30	32	22
N	4.548	755	1.600	1.717	1.266	465	2.419
Valor medio 1989 (1 = nada confianza; 4 = mucha confianza)	2,10	2,32	2,14	2,12	2,06	2,08	2,24
Valor medio 1984	2,11	2,21	2,12	2,04	—	1,94	2,14

	ESTUDIOS QUE REALIZA				
	Total	Primarios	Secundarios	1º ciclo	2º ciclo
• Confianza					
Mucha	9	11	10	3	10
Bastante	24	26	27	26	25
No mucha	41	44	39	46	43
Nada	26	19	24	24	23
N	4.548	368	1.514	268	548
Valor medio 1989 (1 = nada confianza; 4 = mucha confianza)	2,10	2,20	2,23	2,09	2,21
Valor medio 1984	2,11	2,21	2,21	1,91	2,04

'Jóvenes españoles 89', SM, p 293



- ¿Vives la Iglesia como el ámbito donde has nacido, crecido y madurado en la fe? ¿Tu adhesión eclesial tiende progresivamente a ser plena?
- ¿Cómo se viven en tu fraternidad estas opciones del Evangelio:
 - ✓ la pasión por Dios
 - ✓ la fraternidad entre sus miembros
 - ✓ la preocupación misionera
 - ✓ la vocación de servicio
 - ✓ el amor preferente por los pobres?
- Cultivar los elementos de la adhesión eclesial supone conocer amar y servir a la Iglesia. A la luz de la introducción teológica evalúa personal y comunitariamente estos tres aspectos.

11.3. PARA LA ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ Ef. 4,1-6
- ✓ Fil. 1, 27-30
- ✓ "Debemos reflejar la unión existente entre el Padre y el Hijo. Es la misma unión que hay entre Cristo y los hombres. Amémonos como Cristo nos ha amado".

G. J. CHAMINADE: 'Notas de retiro' 1, 839

- ✓ "Toda nuestra felicidad consiste en estar unidos a Jesucristo —Cabeza y Cuerpo— por una fe firme y un amor constante y vivir de tal modo que nada sea capaz de separarnos de cristo".

G.J. CHAMINADE: 'Escritos de Dirección' 11, 168

11.4. PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- "La Iglesia es sacramento de salvación para toda la humanidad y su acción no se limita a los que aceptan su mensaje. Es fuerza dinámica en el camino de la humanidad hacia el reino definitivo. Es signo y a la vez impulsora de los valores evangélicos entre los hombres. La Iglesia contribuye a este itinerario de conversión al proyecto de Dios, con su testimonio y su actividad, como son el diálogo, la promoción humana, el compromiso por la justicia y por la paz, la educación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación definitiva".

JUAN PABLO II: "Redemptoris missio" 20

- "Todos y cada uno de los cristianos somos, a la vez, emisores y receptores de una determinada imagen de la Iglesia. Si nuestra adhesión eclesial es de mucha calidad, transmitiremos una imagen que, incluso cuando sea crítica, resultará entrañable. Si la adhesión está averiada, no podremos evitar, aunque lo intentemos cuidadosamente, un poso de frialdad o amargura que provocará una mayor distancia".

OBISPOS VASCOS: Seguir a Jesucristo en esta Iglesia" VI. 3